1 Reyes

CAPÍTULO 1

1 Y el rey David era ya viejo y avanzado en días; y le cubrían de vestidos, pero no entraba calor.
2 Y sus siervos le dijeron: Busquen para mi señor el rey una joven virgen, para que esté delante del rey, y lo abrigue, y duerma a tu lado, y entrará en calor mi señor el rey.
3 Y buscaron por todo el territorio de Israel una joven hermosa, y hallaron a Abisag sunamita, y la trajeron al rey.
4 Y la joven era muy hermosa, y amaba al rey, y le servía; pero el rey no la conoció.
5 Entonces Adonías hijo de Haguit se ensoberbeció, diciendo: Yo reinaré. Y se hizo de carros y de gente de a caballo, y cincuenta hombres que corriesen delante de él.
6 Y su padre nunca le había disgustado, diciéndole: ¿Por qué has hecho así? Y él también era un hombre muy bueno; y su madre lo dio a luz después de Absalón.
7 Y él consultó con Joab hijo de Sarvia, y con Abiatar sacerdote; y los que seguían a Adonías le ayudaron.
8 Pero el sacerdote Sadoc, y Benaía hijo de Joiada, y el profeta Natán, y Simei, y Rei, y los valientes de David, no estaban con Adonías.
9 Y degolló Adonías ovejas, bueyes y animales cebados junto a la piedra de Zohelet, que está junto a Enrogel; y convidó a todos sus hermanos los hijos del rey, y a todos los varones de Judá siervos del rey.
10 Pero no invitó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a los valientes, ni a Salomón su hermano.
11 Entonces Natán habló a Betsabé madre de Salomón, diciendo: ¿No has oído que Adonías hijo de Haguit es rey, sin saberlo David nuestro señor?
12 Ahora pues, ven y te daré consejo para que salves tu vida, y la vida de tu hijo Salomón.
13 Ve y entra al rey David, y dile: Rey señor mío, ¿no juraste a tu sierva, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará en mi trono? ¿Por qué, pues, reina Adonías?
14 He aquí, mientras tú aún estás hablando allí con el rey, yo también entraré tras ti, y confirmaré tus palabras.
15 Y Betsabé entró al rey, a la cámara; y el rey era muy viejo, y Abisag sunamita servía al rey.
16 Betsabé se inclinó y se inclinó ante el rey. Y el rey le preguntó: «¿Qué deseas?».
17 Y ella le respondió: Señor mío, tú juraste a tu sierva por Jehová tu Dios, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará en mi trono.
18 Y ahora, he aquí que Adonías reina; y ahora tú no lo sabes, mi señor el rey.
19 Y mató bueyes, animales cebados y muchas ovejas, y convidó a todos los hijos del rey, y a Abiatar sacerdote, y a Joab general del ejército; pero a Salomón tu siervo no convidó.
20 Y tú, mi señor el rey, los ojos de todo Israel están sobre ti, para que les declares quién se ha de sentar en el trono de mi señor el rey después de él.
21 De otra manera, cuando mi señor el rey duerma con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos tenidos por culpables.
22 Y he aquí que mientras ella aún hablaba con el rey, entró también el profeta Natán.
23 Y se lo dijeron al rey, diciendo: «He aquí al profeta Natán». Y cuando entró ante el rey, se inclinó rostro en tierra ante él.
24 Y Natán dijo: Rey señor mío, ¿has dicho tú: Adonías reinará después de mí, y él se sentará en mi trono?
25 Porque él ha descendido hoy, y ha matado bueyes, animales cebados y muchas ovejas, y ha convocado a todos los hijos del rey, a los capitanes del ejército, y al sacerdote Abiatar; y he aquí que ellos están comiendo y bebiendo delante de él, y dicen: ¡Viva el rey Adonías!
26 Pero a mí tu siervo, ni a Sadoc el sacerdote, ni a Benaía hijo de Joiada, ni a Salomón tu siervo, él no ha invitado.
27 ¿Ha hecho esto mi señor el rey, y tú no lo has mostrado a tu siervo, el cual ha de sentarse en el trono de mi señor el rey después de él?
28 Entonces el rey David respondió y dijo: «Llámame a Betsabé». Y ella entró en la presencia del rey y se puso delante de él.
29 Y el rey juró y dijo: Vive Jehová, que ha redimido mi alma de toda angustia,
30 Como te juré por Jehová Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará en mi trono en lugar mío; así lo haré hoy.
31 Entonces Betsabé se inclinó rostro en tierra, e hizo reverencia al rey, y dijo: Viva mi señor el rey David para siempre.
32 Y el rey David dijo: «Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía hijo de Joiada». Y se presentaron ante el rey.
33 Y el rey les dijo: Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, y haced montar a Salomón mi hijo en mi mula, y llevadlo a Gihón.
34 Y lo ungirán allí el sacerdote Sadoc y el profeta Natán por rey sobre Israel, y tocaréis trompeta, y decid: ¡Viva el rey Salomón!
35 Luego subiréis tras él, y él vendrá y se sentará en mi trono, y él reinará en mi lugar, y yo lo he puesto por príncipe sobre Israel y sobre Judá.
36 Y Benaía hijo de Joiada respondió al rey, y dijo: Amén; así lo diga Jehová el Dios de mi señor el rey.
37 Como Jehová ha estado con mi señor el rey, así esté con Salomón, y haga mayor su trono que el trono de mi señor el rey David.
38 Entonces descendieron el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, los cereteos y los peleteos, y montaron a Salomón en la mula del rey David, y lo llevaron a Gihón.
39 Entonces el sacerdote Sadoc tomó un cuerno de aceite del tabernáculo y ungió a Salomón. Tocaron la trompeta, y todo el pueblo exclamó: «¡Viva el rey Salomón!».
40 Y todo el pueblo subió en pos de él; y el pueblo tocaba flautas, y se regocijaba con gran alegría, tanto que la tierra se hendía con el sonido de ellos.
41 Y Adonías y todos los invitados que lo acompañaban lo oyeron al terminar de comer. Y cuando Joab oyó el sonido de la trompeta, dijo: «¿Por qué este alboroto en la ciudad?».
42 Y mientras él aún hablaba, he aquí Jonatán hijo del sacerdote Abiatar, que vino, y Adonías le dijo: Entra, porque eres hombre valiente, y traes buenas nuevas.
43 Y Jonatán respondió y dijo a Adonías: Ciertamente nuestro señor el rey David ha puesto por rey a Salomón.

44 Y el rey envió con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benaía hijo de Joiada, y a los cereteos y a los peleteos, los cuales le hicieron montar en la mula del rey.
45 Y el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungieron rey en Gihón; y subieron de allí con regocijo, de modo que la ciudad volvió a retumbar. Este es el ruido que habéis oído.
46 Y también Salomón se sentó en el trono del reino.
47 Además, los siervos del rey vinieron a bendecir a nuestro señor el rey David, diciendo: «Que Dios haga el nombre de Salomón mejor que el tuyo, y que su trono sea más grande que el tuyo». Y el rey se inclinó sobre la cama.
48 Y también así dijo el rey: Bendito Jehová Dios de Israel, que me ha dado que se siente hoy en mi trono, viéndolo mis ojos.
49 Y todos los convidados que estaban con Adonías tuvieron temor, y se levantaron, y cada uno se fue por su camino.
50 Y Adonías tuvo miedo de Salomón, y se levantó y fue, y se asió de los cuernos del altar.
51 Y fue dado aviso a Salomón, diciendo: He aquí que Adonías tiene miedo del rey Salomón, porque se ha asido de los cuernos del altar, diciendo: Júreme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo.
52 Y Salomón dijo: Si él fuere hombre digno, no caerá ni un cabello de él en tierra; mas si se hallare en él maldad, morirá.
53 Entonces el rey Salomón mandó que lo bajaran del altar. Y él vino y se inclinó ante el rey Salomón, y Salomón le dijo: «Vete a tu casa».

CAPÍTULO 2

1 Estaban ya próximos los días de David para su muerte, y mandó a Salomón su hijo, diciendo:
2 Yo voy por el camino de toda la tierra: esfuérzate, pues, y sé hombre;
3 Y guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y cumpliendo sus estatutos y sus mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todas tus empresas.
4 Para que confirme Jehová la palabra que habló acerca de mí, diciendo: Si tus hijos guardaren su camino, para andar delante de mí con verdad, con todo su corazón y con toda su alma, no te faltará (dijo) varón en el trono de Israel.
5 Además, tú sabes lo que me hizo Joab hijo de Sarvia, y lo que hizo a los dos capitanes de los ejércitos de Israel, a Abner hijo de Ner, y a Amasa hijo de Jeter, a los cuales mató, y derramó sangre de guerra en tiempo de paz, y puso la sangre de guerra en el cinto que estaba sobre sus lomos, y en el calzado que estaba en sus pies.
6 Haz, pues, conforme a tu sabiduría, y no descienda sus canas al Seol en paz.
7 Mas muestra misericordia a los hijos de Barzilai galaadita, para que sean de los que coman a tu mesa; porque así vinieron a mí, cuando yo huía de Absalón tu hermano.
8 Y he aquí, tienes contigo a Simei hijo de Gera, hijo de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo con una gran maldición el día que yo iba a Mahanaim; pero él descendió a recibirme al Jordán, y yo le juré por Jehová, diciendo: No te mataré a espada.
9 Ahora, pues, no lo tengas por inocente, porque hombre sabio eres, y sabes lo que te debes hacer con él; pero sus canas harás descender al sepulcro con sangre.
10 Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David.
11 Y los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años: siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén.
12 Entonces se sentó Salomón sobre el trono de David su padre, y su reino fue afirmado grandemente.
13 Y Adonías, hijo de Haguit, fue a Betsabé, madre de Salomón. Ella le preguntó: «¿Vienes en paz?». Él respondió: «En paz».
14 Dijo además: «Tengo algo que decirte». Y ella respondió: «Di».
15 Y él dijo: Tú sabes que el reino era mío, y que todo Israel había puesto sus rostros en mí para que yo reinase; pero el reino se ha traspasado, y ha venido a ser de mi hermano, porque era suyo por voluntad de Jehová.
16 Y ahora te pido una petición: no me la niegues. Y ella le dijo: «Habla».
17 Y él dijo: Habla ahora al rey Salomón, (porque él no te lo negará), que me dé a Abisag sunamita por mujer.
18 Y Betsabé respondió: Está bien; yo hablaré por ti al rey.
19 Betsabé fue, pues, al rey Salomón para hablarle en nombre de Adonías. El rey se levantó a recibirla, se inclinó ante ella y se sentó en su trono, e hizo preparar una silla para la madre del rey, quien se sentó a su derecha.
20 Entonces ella dijo: «Te pido una pequeña petición; te ruego que no me digas que no». Y el rey le respondió: «Sigue pidiéndola, madre mía, porque no te diré que no».
21 Y ella dijo: Dése Abisag sunamita por mujer a Adonías tu hermano.
22 El rey Salomón respondió y dijo a su madre: «¿Por qué pides a Abisag la sunamita para Adonías? Pide también para él el reino, pues es mi hermano mayor; para él, para el sacerdote Abiatar y para Joab hijo de Sarvia.»
23 Entonces el rey Salomón juró por Jehová, diciendo: Así me haga Dios, y aun me añada, si contra su vida ha hablado Adonías esta palabra.
24 Ahora pues, vive Jehová, que me confirmó y me puso sobre el trono de David mi padre, y me hizo casa, como prometió, que Adonías morirá hoy.
25 Y el rey Salomón envió por mano de Benaía hijo de Joiada, el cual atacó a David, y murió.
26 Y a Abiatar sacerdote dijo el rey: Vete a Anatot, a tus tierras, porque eres digno de muerte; pero no te mataré ahora, por cuanto tú llevaste el arca de Jehová el Señor delante de David mi padre, y porque has sido afligido en todas las cosas que fue afligido mi padre.
27 Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para que se cumpliese la palabra de Jehová que había dicho sobre la casa de Elí en Silo.
28 Entonces Joab supo que se había unido a Adonías, aunque no a Absalón. Joab huyó al tabernáculo del Señor y se aferró a los cuernos del altar.
29 Y se le informó al rey Salomón que Joab había huido al tabernáculo del Señor; y he aquí, estaba junto al altar. Entonces Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, diciendo: «Ve y arrebátelo».

30 Benaía llegó al tabernáculo del Señor y le dijo: «Así dice el rey: Sal». Él respondió: «No, moriré aquí». Benaía le comunicó al rey: «Así dijo Joab, y así me respondió».
31 Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho, y mátalo y entiérralo, para que quites de mí y de la casa de mi padre la sangre inocente que derramó Joab.
32 Y Jehová hará volver su sangre sobre su cabeza, pues él mató a dos hombres más justos y mejores que él, a los cuales mató a espada (sin que lo supiera mi padre David); a Abner hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasa hijo de Jeter, general del ejército de Judá.
33 Por tanto, su sangre volverá sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de su descendencia para siempre; pero sobre David, y sobre su descendencia, sobre su casa y sobre su trono habrá paz de parte de Jehová para siempre.
34 Y subió Benaía hijo de Joiada, y arremetió contra él, y lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto.
35 Y el rey puso en su lugar a Benaía hijo de Joiada sobre el ejército, y en lugar de Abiatar puso el rey al sacerdote Sadoc.
36 Y el rey envió a llamar a Simei, y le dijo: Edifícate una casa en Jerusalén, y mora allí, y no salgas de allí a ninguna parte.
37 Porque el día que salgas y pases el torrente de Cedrón, sabrás de cierto que morirás; tu sangre será sobre tu cabeza.
38 Y Simei dijo al rey: «La palabra es buena; como mi señor el rey ha dicho, así lo hará tu siervo». Y Simei permaneció en Jerusalén muchos días.
39 Y al cabo de tres años, dos de los siervos de Simei huyeron a casa de Aquis, hijo de Maaca, rey de Gat. Y le avisaron a Simei: «Mira, tus siervos están en Gat».
40 Entonces se levantó Simei, y enalbardó su asno, y fue a Gat a Aquis, para buscar a sus siervos; y fue Simei, y trajo sus siervos de Gat.
41 Y fue dado aviso a Salomón acerca de cómo Simei había ido de Jerusalén a Gat, y que había regresado.
42 Entonces el rey envió a llamar a Simei, y le dijo: ¿No te hice jurar por Jehová, y te protesté, diciendo: El día que salgas o vayas a cualquier parte, ten por cierto que morirás? Y tú me dijiste: La palabra que he oído es buena.
43 ¿Por qué, pues, no has guardado el juramento de Jehová, y el mandamiento que yo te mandé?
44 Dijo además el rey a Simei: Tú sabes todo el mal que tu corazón sabe que cometiste contra David mi padre; Jehová, pues, hará volver tu maldad sobre tu cabeza;
45 Y el rey Salomón será bendito, y el trono de David será firme delante de Jehová para siempre.
46 Entonces el rey ordenó a Benaía, hijo de Joiada, quien salió y lo atacó, haciéndolo morir. Y el reino quedó establecido en manos de Salomón.

CAPÍTULO 3

1 Y Salomón hizo parentesco con Faraón rey de Egipto, y tomó la hija de Faraón, y la trajo a la ciudad de David, entre tanto que acabó de edificar su casa, y la casa de Jehová, y el muro de Jerusalén alrededor.
2 Solamente el pueblo sacrificaba en los lugares altos, porque no había casa edificada al nombre de Jehová hasta aquellos días.
3 Y Salomón amó a Jehová, andando en los estatutos de David su padre; solamente que sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.
4 Y el rey fue a Gabaón para sacrificar allí, porque aquel era el gran lugar alto; mil holocaustos ofreció Salomón sobre aquel altar.
5Y en Gabaón se apareció Jehová a Salomón en sueños una noche, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé.
6 Y Salomón dijo: Tú has hecho con tu siervo David mi padre gran misericordia, según él anduvo delante de ti en verdad, en justicia y con rectitud de corazón para con ti; y le has guardado esta gran misericordia, dándole hijo que se siente en su trono, como en este día.
7 Ahora pues, Jehová Dios mío, tú has puesto a tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy niño pequeño, y no sé cómo salir ni entrar.
8 Y tu siervo está en medio de tu pueblo que tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud.
9 Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?
10 Y agradó en ojos de Jehová que Salomón hubiese pedido esto.
11 Y le dijo Dios: Porque has pedido esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que pediste para ti inteligencia para discernir el juicio;
12 He aquí que yo he hecho conforme a tus palabras: he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.
13 Y también te he dado también las cosas que no pediste, riquezas y gloria; tal manera que entre los reyes no habrá otro como tú en todos tus días.
14 Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días.
15 Salomón despertó, y he aquí que era un sueño. Llegó a Jerusalén y se puso delante del arca del pacto del Señor, y ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e hizo un banquete para todos sus siervos.
16 Entonces dos mujeres rameras vinieron al rey, y se pusieron delante de él.
17 Y aquella mujer dijo: ¡Ay, señor mío! Yo y esta mujer habitamos en la misma casa, y yo di a luz estando ella en casa.
18 Y aconteció al tercer día después que yo di a luz, que ésta también dio a luz; y estábamos juntas, y ningún extraño había con nosotras en casa, excepto nosotras dos.
19 Y el hijo de esta mujer murió aquella noche, porque ella se echó sobre él.
20 Y se levantó a medianoche, y tomó mi hijo de junto a mí, mientras tu sierva dormía, y lo puso en su seno, y puso su hijo muerto en mi seno.
21 Y cuando me levanté por la mañana para dar de mamar a mi hijo, he aquí que estaba muerto; y cuando lo examiné por la mañana, he aquí que no era mi hijo que yo había dado a luz.
22 Y la otra mujer dijo: «No; sino que el que vive es mi hijo, y el que está muerto es tu hijo». Y ella respondió: «No;

sino que el que está muerto es tu hijo, y el que está vivo es mi hijo». Así hablaron ante el rey.
23 Entonces el rey dijo: El uno dice: Mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto. El otro dice: No, sino que tu hijo es el muerto, y mi hijo el que vive.
24 Y el rey dijo: «Traedme una espada». Y trajeron una espada delante del rey.
25 Entonces el rey dijo: Partid al niño vivo por la mitad, y dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra.
26 Entonces la mujer cuyo hijo estaba vivo habló al rey, pues anhelaba a su hijo, y dijo: «Oh, mi señor, dale el niño vivo, y de ninguna manera lo mates». Pero la otra dijo: «Que no sea ni mío ni tuyo, sino que lo dividan».
27 Entonces el rey respondió y dijo: Dadle a ella el niño vivo, y no lo matéis; ella es su madre.
28 Y todo Israel oyó el juicio que el rey había hecho, y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para hacer juicio.

CAPÍTULO 4

1 Así reinó el rey Salomón sobre todo Israel.
2 Y estos fueron los príncipes que tuvo: Azarías hijo de Sadoc, sacerdote,
3 Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, eran escribas; y Josafat hijo de Ahilud, canciller.
4 Y Benaía hijo de Joiada era sobre el ejército, y Sadoc y Abiatar eran los sacerdotes.
5 Y Azarías hijo de Natán era sobre los oficiales, y Zabud hijo de Natán era el oficial principal y amigo del rey.
6 Y Ahisar estaba a cargo de la casa real, y Adoniram hijo de Abda estaba a cargo de los tributos.
7 Y tenía Salomón doce oficiales sobre todo Israel, los cuales proveían al rey y a su casa; cada uno proveía por su mes en el año.
8 Y estos son sus nombres: El hijo de Hur, en el monte de Efraín;
9 El hijo de Decar, en Macaz, en Saalbim, en Bet-semes y en Elón-bet-hanán;
10 El hijo de Hesed, en Arubot; a él le correspondió Soco y toda la tierra de Hefer;
11 El hijo de Abinadab, en toda la región de Dor, el cual tuvo por mujer a Tafat hija de Salomón;
12 Baana hijo de Ahilud; a él le pertenecían Taanac y Meguido, y toda Bet-seán, que está junto a Zartana, debajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola, hasta el lugar que está más allá de Jocneam.
13 El hijo de Geber, en Ramot de Galaad; a él pertenecían las ciudades de Jair hijo de Manasés, que están en Galaad; también le pertenecía la región de Argob, que está en Basán, sesenta grandes ciudades con muros y cerrojos de bronce;
14 Ahinadab hijo de Iddo tenía Mahanaim:
15 Ahimaas estaba en Neftalí; también tomó por mujer a Basmat, hija de Salomón.
16 Baana hijo de Husai estaba en Aser y en Alot;
17 Josafat hijo de Parúa, en Isacar;
18 Simei hijo de Ela, en Benjamín;
19 Geber hijo de Uri estaba en la tierra de Galaad, en la tierra de Sehón rey de los amorreos, y de Og rey de Basán; y era un solo príncipe que había en la tierra.
20 Judá e Israel eran muchos, como la arena que está junto al mar en multitud, comiendo y bebiendo y regocijándose.
21 Y reinó Salomón sobre todos los reinos desde el río hasta la tierra de los filisteos, y hasta los límites de Egipto; y le trajeron presentes, y sirvieron a Salomón todos los días de su vida.
22 Y la provisión de Salomón para cada día era de treinta coros de flor de harina, y sesenta coros de harina,
23 Diez bueyes cebados, y veinte bueyes de la dehesa, y cien ovejas, además de ciervos, corzos, gamos y aves cebadas.
24 Porque él señoreaba en toda la región de este lado del río, desde Tifsa hasta Azá, sobre todos los reyes de este lado del río; y tenía paz por todos lados en sus alrededores.
25 Y Judá e Israel habitaron seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón.
26 Y tenía Salomón cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes.
27 Y aquellos oficiales abastecían al rey Salomón, y a todos los que venían a la mesa del rey Salomón, cada uno en su mes; nada les faltaba.
28 También trajeron cebada y paja para los caballos y los dromedarios al lugar donde estaban los capataces, cada uno según su cargo.
29 Y dio Dios a Salomón sabiduría y inteligencia muy grandes, y amplitud de corazón como la arena que está a la orilla del mar.
30 Y la sabiduría de Salomón superó la sabiduría de todos los hijos del oriente, y toda la sabiduría de Egipto.
31 Porque era más sabio que todos los hombres; que Etán ezraíta, y que Hemán, y Calcol, y Darda, hijos de Mahol; y su fama llegaba a todas las naciones de alrededor.
32 Y recitó tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco.
33 Y habló de los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared; habló también de los animales, de las aves, de los reptiles y de los peces.
34 Y vinieron de todos los pueblos para oír la sabiduría de Salomón, de todos los reyes de la tierra que habían oído de su sabiduría.

CAPÍTULO 5

1 E Hiram rey de Tiro envió sus siervos a Salomón, porque oyó que le habían ungido por rey en lugar de su padre; porque Hiram siempre había amado a David.
2 Y Salomón envió a decir a Hiram:
3 Tú sabes que mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehová su Dios, por las guerras que le rodearon por todos lados, hasta que Jehová puso a sus enemigos bajo las plantas de sus pies.
4 Pero ahora Jehová mi Dios me ha dado tranquilidad por todas partes, y no hay adversario ni mal.
5 Y he aquí, yo pienso edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, como Jehová habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré en lugar de tu trono, él edificará casa a mi nombre.
6 Ahora, pues, manda que me corten madera de cedro del Líbano, y mis siervos estarán con los tuyos, y yo te daré jornal por tus siervos conforme a todo lo que tú mandes;

porque tú sabes que no hay entre nosotros quien sepa cortar madera como los sidonios.
7 Y aconteció que cuando oyó Hiram las palabras de Salomón, se regocijó mucho, y dijo: Bendito sea hoy Jehová, que ha dado a David un hijo sabio sobre este pueblo tan grande.
8 Y envió Hiram a decir a Salomón: He oído el mensaje que me enviaste, y haré todo lo que te plazca acerca de la madera de cedro y de la madera de ciprés.
9 Mis siervos los traerán desde el Líbano hasta el mar, y yo los haré venir por mar en balsas hasta el lugar que tú me indiques, y allí los haré descargar, y tú los recibirás, y concederás mi deseo de dar alimento a mi casa.
10 Entonces Hiram dio a Salomón madera de cedro y de ciprés, conforme a todo su deseo.
11 Y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su casa, y veinte coros de aceite puro; esto daba Salomón a Hiram cada año.
12 Y Jehová dio a Salomón sabiduría, como le había prometido; y hubo paz entre Hiram y Salomón, y ambos hicieron alianza.
13 Y el rey Salomón levantó una leva de todo Israel, y la leva fue de treinta mil hombres.
14 Y los envió al Líbano, diez mil cada mes por turnos; un mes estaban en el Líbano, y dos meses en sus casas; y Adoniram estaba a cargo de la leva.
15 Y tenía Salomón setenta mil que llevaban cargas, y ochenta mil canteros en el monte;
16 Además de los principales oficiales de Salomón que estaban sobre la obra, tres mil trescientos, los cuales tenían autoridad sobre el pueblo que trabajaba en la obra.
17 Y el rey mandó, y trajeron piedras grandes, piedras costosas, y piedras de cantería para poner los cimientos de la casa.
18 Y los albañiles de Salomón y los albañiles de Hiram las labraron, y las piedras escuadradas, y prepararon la madera y la piedra para edificar la casa.

CAPÍTULO 6

1 Aconteció en el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, en el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, que él comenzó a edificar la casa de Jehová.
2 Y la casa que el rey Salomón edificó a Jehová, tenía sesenta codos de longitud, veinte codos de anchura y treinta codos de altura.
3 Y el pórtico que estaba delante del templo de la casa tenía veinte codos de largo, conforme al ancho de la casa, y diez codos de ancho delante de la casa.
4 Hizo también para la casa ventanas de luces estrechas.
5 Y junto al muro de la casa edificó cámaras alrededor, junto a los muros de la casa en derredor, así del templo como del oráculo; hizo también cámaras alrededor.
6 La cámara de abajo tenía cinco codos de ancho, la de en medio seis codos de ancho, y la tercera siete codos de ancho; porque por fuera hizo en la pared de la casa rebajes alrededor, para que las vigas no se fijaran en las paredes de la casa.
7 Y la casa, cuando se edificaba, se hacía de piedra preparada antes que fuese traída allí; de manera que no se oyó en la casa martillo ni hacha ni ningún otro instrumento de hierro mientras se edificaba.
8 La puerta de la cámara del medio estaba al lado derecho de la casa; y se subía por una escalera de caracol a la cámara del medio, y de la cámara del medio a la tercera.
9 Edificó, pues, la casa y la acabó, y la cubrió con vigas y tablas de cedro.
10 Y edificó cámaras frente a toda la casa, de cinco codos de altura; las cuales descansaban sobre la casa con madera de cedro.
11 Y vino palabra de Jehová a Salomón, diciendo:
12 Acerca de esta casa que tú edificas, si anduvieres en mis estatutos, e hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre.
13 Y habitaré entre los hijos de Israel, y no desampararé a mi pueblo Israel.
14 Así edificó Salomón la casa y la acabó.
15 Y edificó las paredes de la casa por dentro con tablas de cedro, desde el suelo de la casa hasta las paredes del techo; y las cubrió por dentro con madera, y cubrió el suelo de la casa con tablas de ciprés.
16 Y edificó veinte codos a los lados de la casa, así el suelo como las paredes con tablas de cedro; las edificó también para ella por dentro, para el oráculo, para el lugar santísimo.
17 Y la casa, es decir, el templo que estaba delante de ella, tenía cuarenta codos de largo.
18 Y el cedro de la casa por dentro era tallado con nudos y flores abiertas; todo era cedro, y no se veía piedra alguna.
19 Y preparó el oráculo en la casa de adentro, para poner allí el arca del pacto de Jehová.
20 Y el oráculo que estaba delante tenía veinte codos de longitud, veinte codos de anchura y veinte codos de altura; y lo revistió de oro puro, y cubrió así el altar, que era de cedro.
21 Y Salomón revistió la casa por dentro de oro puro, e hizo con cadenas de oro una separación delante del oráculo, y lo revistió de oro.
22 Y revistió de oro toda la casa, hasta acabarla toda; asimismo revistió de oro todo el altar que estaba junto al oráculo.
23 Y dentro del oráculo hizo dos querubines de madera de olivo, de diez codos de altura cada uno.
24 Y cinco codos era una ala del querubín, y cinco codos la otra ala del querubín; desde el extremo de una ala hasta el extremo de la otra, diez codos.
25 El otro querubín medía diez codos; ambos querubines eran de la misma medida y del mismo tamaño.
26 La altura de un querubín era de diez codos, y lo mismo era la del otro querubín.
27 Y puso los querubines dentro de la casa de adentro; los cuales extendían las alas de los querubines, de manera que el ala de uno tocaba a una pared, y el ala del otro querubín tocaba a la otra pared; y sus alas se tocaban la una con la otra en medio de la casa.
28 Y cubrió los querubines de oro.
29 Y esculpió todas las paredes de la casa alrededor con figuras talladas de querubines, de palmeras y de flores abiertas, por dentro y por fuera.
30 Y revistió de oro el piso de la casa por dentro y por fuera.

31 Y para la entrada del oráculo hizo puertas de olivo; el dintel y los postes eran la quinta parte de la pared.
32 Las dos puertas también eran de olivo, y talló en ellas figuras de querubines, de palmeras y de flores abiertas, y las cubrió de oro, y extendió oro sobre los querubines y sobre las palmeras.
33 Así también hizo para la puerta del templo postes de olivo, la cuarta parte de la pared.
34 Y las dos puertas eran de madera de ciprés; las dos hojas de la una puerta eran plegables, y las dos hojas de la otra puerta eran plegables.
35 Y talló en él querubines, palmeras y flores abiertas, y las cubrió de oro ajustado sobre la obra tallada.
36 Y edificó el atrio interior con tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro.
37 En el cuarto año se echaron los cimientos de la casa de Jehová, en el mes de Zif.
38 Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el octavo mes, se terminó la casa en todas sus partes y según todo su diseño. Tardó siete años en construirla.

CAPÍTULO 7

1 Y Salomón tardó trece años en edificar su casa, y acabó toda su casa.
2 Edificó también la casa del bosque del Líbano; su longitud era de cien codos, su anchura de cincuenta codos, y su altura de treinta codos, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.
3 Y estaba cubierto de cedro por encima de las vigas, que estaban apoyadas sobre cuarenta y cinco columnas, quince en cada fila.
4 Y había ventanas en tres filas, y luz contra luz en tres filas.
5 Y todas las puertas y sus postes eran cuadrados, lo mismo que las ventanas; y luz contra luz, en tres filas.
6 Hizo también un pórtico de columnas; su longitud era de cincuenta codos, y su anchura de treinta codos; y el pórtico estaba delante de ellas, y las otras columnas y la viga gruesa estaban delante de ellas.
7 Hizo también un pórtico para el trono de aquel que juzgaba, el pórtico del juicio; el cual fue cubierto de cedro desde un lado hasta el otro del suelo.
8 Su casa tenía otro patio dentro del pórtico, de obra similar. Salomón también hizo una casa para la hija de Faraón, a quien había tomado por esposa, similar a este pórtico.
9 Todo esto era de piedras costosas, conforme a las medidas de piedras labradas, aserradas con sierras, por dentro y por fuera, desde el cimiento hasta el remate, y así por fuera hacia el gran atrio.
10 Y el cimiento era de piedras costosas, piedras grandes, piedras de diez codos, y piedras de ocho codos.
11 Y encima había piedras preciosas, según medidas de piedras labradas, y cedros.
12 Y el gran atrio alrededor tenía tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro, tanto para el atrio interior de la casa de Jehová como para el pórtico de la casa.
13 Y el rey Salomón envió e hizo traer a Hiram de Tiro.
14 Era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí, y su padre era un hombre de Tiro, artesano del bronce. Estaba lleno de sabiduría, entendimiento y astucia para realizar toda clase de trabajos en bronce. Vino al rey Salomón y realizó toda su obra.
15 Porque fundió dos columnas de bronce, de dieciocho codos de altura cada una; y un cordón de doce codos rodeaba cada una de ellas.
16 Hizo también dos capiteles de bronce fundido para ponerlos sobre los capiteles de las columnas; la altura de un capitel era de cinco codos, y la altura del otro capitel era de cinco codos.
17 También había redes de obra de bordado, y guirnaldas de obra de cadeneta para los capiteles que estaban sobre los capiteles de las columnas; siete para un capitel, y siete para el otro capitel.
18 Hizo también las columnas, y dos hileras alrededor sobre la una red, para cubrir con granadas los capiteles que estaban encima; así hizo también en el otro capitel.
19 Y los capiteles que estaban sobre los capiteles de las columnas, en el pórtico, eran de obra de lirios, de cuatro codos.
20 Y los capiteles sobre las dos columnas tenían también granadas encima, hacia el vientre que estaba junto a la red; y había doscientas granadas en hileras alrededor sobre el otro capitel.
21 Y erigió las columnas en el pórtico del templo; y erigió la columna derecha, y llamó su nombre Jaquín; y erigió la columna izquierda, y llamó su nombre Booz.
22 Y sobre la cima de las columnas había una obra de lirios; así fue acabada la obra de las columnas.
23 Hizo también un mar de fundición, de diez codos de un borde al otro; era redondo todo alrededor, y su altura era de cinco codos; y un cordón de treinta codos lo ceñía todo alrededor.
24 Y debajo de su borde alrededor había diez nudos alrededor del mar, de cada codo; los nudos estaban fundidos en dos hileras cuando fue fundido.
25 Y estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, tres al occidente, tres al sur, y tres al oriente; y el mar estaba encima de ellos, y todas sus partes traseras estaban hacia adentro.
26 Su grosor era de un palmo menor, y su borde era labrado como el borde de un cáliz, con flores de lirios; y cabían dos mil batos.
27 Hizo también diez basas de bronce; la longitud de cada basa era de cuatro codos, su anchura de cuatro codos, y su altura de tres codos.
28 Y la obra de las basas era de esta manera: tenían bordes, y los bordes estaban entre los marcos;
29 Y sobre los bordes que estaban entre los marcos había leones, bueyes y querubines; y sobre los marcos había una base por encima; y debajo de los leones y de los bueyes había unos añadidos de obra fina.
30 Y cada basa tenía cuatro ruedas de bronce, con láminas de bronce; y sus cuatro esquinas tenían encastres; debajo de la fuente había encastres fundidos, a los lados de cada añadidura.
31 Y su boca por dentro del capitel para arriba era de un codo; mas su boca era redonda conforme a la obra de la basa, de codo y medio; y también en su boca había entalladuras con sus molduras cuadradas, no redondas.

32 Y debajo de los marcos había cuatro ruedas, y los ejes de las ruedas estaban unidos a la base; y la altura de cada rueda era de codo y medio.
33 Y la obra de las ruedas era como la obra de las ruedas de un carro: sus ejes, sus cubos, sus cascos y sus radios, todo era de fundición.
34 Y había cuatro soportes para las cuatro esquinas de una misma base; los soportes eran de la misma base.
35 Y en la cima de la basa había un cerco redondo de medio codo de alto; y en la cima de la basa sus molduras y sus bordes eran de lo mismo.
36 Porque en las láminas de sus cornisas y en sus bordes, esculpió querubines, leones y palmeras, según la medida de cada uno, y añadiduras alrededor.
37 De esta manera hizo diez basas; todas ellas tenían una misma fundición, una misma medida y un mismo tamaño.
38 Hizo también diez fuentes de bronce; cada fuente contenía cuarenta batos, y cada fuente era de cuatro codos, y sobre cada una de las diez basas había una fuente.
39 Y puso cinco bases a la derecha de la casa, y cinco a la izquierda de la casa; y puso el mar a la derecha de la casa, al oriente, frente al sur.
40 Hiram hizo las fuentes, las palas y los tazones. Así terminó Hiram toda la obra que encargó al rey Salomón para la casa del Señor.
41 Las dos columnas, y las dos copas de los capiteles que estaban sobre las dos columnas, y las dos redes para cubrir las dos copas de los capiteles que estaban sobre las columnas;
42 Y cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas para cada red, para cubrir los dos tazones de los capiteles que estaban sobre las columnas;
43 Y las diez basas, y las diez fuentes sobre las basas;
44 Y un mar, y doce bueyes debajo del mar;
45Y los calderos, las palas, y los tazones; y todos estos utensilios que hizo Hiram al rey Salomón para la casa de Jehová, eran de bronce bruñido.
46 El rey los fundió en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Sartán.
47 Y dejó Salomón todos los vasos sin pesar, porque eran muchos; y no se pudo saber el peso del bronce.
48 Hizo también Salomón todos los utensilios para la casa de Jehová: el altar de oro, y la mesa de oro sobre la cual estaban los panes de la proposición,
49 Y los candeleros de oro puro, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, delante del oráculo, con las flores, las lámparas y las tenazas de oro,
50 Y los tazones, las despabiladeras, los tazones, las cucharas y los incensarios, de oro puro; y los goznes de oro, tanto para las puertas de la casa interior, del lugar santísimo, como para las puertas de la casa del templo.
51 Así concluyó toda la obra que el rey Salomón hizo para la casa del Señor. Y Salomón trajo las cosas que David, su padre, había dedicado; la plata, el oro y los utensilios, los puso en los tesoros de la casa del Señor.

CAPÍTULO 8

1 Entonces Salomón reunió ante el rey Salomón en Jerusalén los ancianos de Israel, y todos los jefes de las tribus, los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que llevasen el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que es Sión.
2 Y todos los varones de Israel se juntaron al rey Salomón en la fiesta del mes de Etanim, que es el mes séptimo.
3 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca.
4 Y llevaron el arca de Jehová, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios sagrados que estaban en el tabernáculo; los cuales llevaron los sacerdotes y los levitas.
5 Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que estaba reunida a él, estaban con él delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían contar ni numerar.
6 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el oráculo de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines.
7 Porque los querubines extendían sus dos alas sobre el lugar del arca, y cubrían el arca y sus varas por encima.
8 Y sacaron las varas, de modo que los extremos de las varas se veían en el lugar santo, delante del oráculo, y no se veían fuera; y allí están hasta hoy.
9 En el arca ninguna cosa había sino las dos tablas de piedra que Moisés puso allí en Horeb, cuando el Señor hizo el pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.
10 Y aconteció que cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová,
11 Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.
12 Entonces habló Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad.
13 Yo te he edificado casa morada, lugar donde habites para siempre.
14 Y volvió el rey su rostro, y bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba de pie.
15 Y dijo: Bendito Jehová Dios de Israel, que habló con su boca a David mi padre, y con su mano lo ha cumplido, diciendo:
16 Desde el día que saqué a mi pueblo Israel de Egipto, no escogí ciudad alguna de entre todas las tribus de Israel para edificar casa en la que estuviese mi nombre; mas escogí a David para que estuviese sobre mi pueblo Israel.
17 Y David mi padre tuvo en el corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel.
18 Y Jehová dijo a David mi padre: En cuanto a que tuviste en tu corazón edificar casa a mi nombre, bien has hecho en tenerlo en tu corazón.
19 Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.
20 Y Jehová ha cumplido su palabra que dijo, y yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado casa al nombre de Jehová Dios de Israel.
21 Y he puesto allí lugar para el arca, en la cual estará el pacto de Jehová que él hizo con nuestros padres, cuando los sacó de la tierra de Egipto.
22 Y Salomón se puso delante del altar de Jehová en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo,

23 Y dijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en el cielo ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos que andan delante de ti con todo su corazón;
24 ¿Quién has cumplido a tu siervo David mi padre lo que le prometiste? Y lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como en este día.
25 Ahora pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí que se siente en el trono de Israel, y que tus hijos guarden su camino, y anden delante de mí, como tú has andado delante de mí.
26 Ahora pues, Dios de Israel, se cumpla ahora tu palabra que dijiste a tu siervo David mi padre.
27 ¿Pero es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?
28 Con todo, tú atenderás a la oración de tu siervo, y a su ruego, oh Jehová Dios mío, para escuchar el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de ti;
29 para que tus ojos estén abiertos sobre esta casa noche y día, hacia este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí; para que escuches la oración que tu siervo hará en este lugar.
30 Y escucha la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando oren en este lugar; también tú oirás desde el lugar de tu morada, en los cielos; y escucharás, y perdonarás.
31 Si alguno pecare contra su prójimo, y se le impusiere juramento, y el juramento viniere delante de tu altar en esta casa,
32 Entonces tú oirás en los cielos, y actuarás, y juzgarás a tus siervos, condenando al impío, para hacer recaer su camino sobre su cabeza, y justificando al justo, para pagarle conforme a su justicia.
33 Cuando tu pueblo Israel fuere derrotado delante del enemigo, por haber pecado contra ti, y se volvieren a ti, y confesaren tu nombre, y oraren y suplicaren a ti en esta casa,
34 Tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y los volverás a la tierra que diste a sus padres.
35 Cuando los cielos se cierren, y no haya lluvia, por haber pecado contra ti, si oraren hacia este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de su pecado, cuando tú los afligieres,
36 Tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos, y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que deben andar, y darás lluvia sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad.
37 Si hubiere en la tierra hambre, pestilencia, tizón, añublo, langosta o pulgón, si sus enemigos los sitiaren en la tierra de sus ciudades, cualquier plaga o cualquier enfermedad que fuere,
38 Toda oración y toda súplica que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cada uno sintiere la plaga en su corazón, y extendiere sus manos hacia esta casa,
39 Entonces tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdonarás, y actuarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces; (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres);
40 para que te teman todos los días que vivan sobre la tierra que diste a nuestros padres.
41 Además, en cuanto al extranjero que no es de tu pueblo Israel, que viene de lejanas tierras a causa de tu nombre,
42Porque oirán de tu gran nombre, y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, cuando él viniere y orare a esta casa;
43 Tú escucha desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y haz conforme a todas las cosas por las cuales el extranjero clamare a ti, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman, como tu pueblo Israel; y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado.
44 Si tu pueblo sale a la batalla contra su enemigo a cualquier lugar que tú los envíes, y oran a Jehová hacia la ciudad que tú has escogido, y hacia la casa que yo he edificado a tu nombre,
45 Entonces escucha tú en los cielos su oración y su súplica, y defiende su causa.
46 Si pecan contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojas contra ellos, y los entregas delante del enemigo, para que los lleven cautivos a tierra enemiga, lejos o cerca;
47 Pero si se arrepienten en la tierra adonde fueron llevados cautivos, y se arrepienten, y te ruegan en la tierra de los que los llevaron cautivos, diciendo: Hemos pecado, y hemos obrado perversamente, hemos cometido impiedad;
48 Y volverán a ti con todo su corazón y con toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los llevaron cautivos, y orarán a ti mirando hacia su tierra que diste a sus padres, hacia la ciudad que elegiste y hacia la casa que yo he edificado a tu nombre;
49 Entonces escucha tú su oración y su súplica en el cielo, el lugar de tu morada, y defiende su causa,
50 Y perdona a tu pueblo que han pecado contra ti, y todas sus transgresiones con que se han rebelado contra ti, y dales compasión delante de los que los llevaron cautivos, para que tengan compasión de ellos.
51 Porque ellos son tu pueblo y tu heredad, el cual sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro;
52 para que tus ojos estén abiertos a la súplica de tu siervo, y a la súplica de tu pueblo Israel, para que los escuches en todo lo que te invoquen.
53 Porque tú los apartaste para tu heredad de entre todos los pueblos de la tierra, como dijiste por medio de Moisés tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Señor Jehová.
54 Y aconteció que cuando Salomón acabó de hacer toda esta oración y súplica a Jehová, se levantó de delante del altar de Jehová, y de estar de rodillas, con las manos extendidas al cielo.
55 Y poniéndose en pie, bendijo a toda la congregación de Israel a gran voz, diciendo:
56 Bendito sea Jehová, que ha dado descanso a su pueblo Israel, conforme a todo lo que había prometido; no ha faltado ninguna palabra de todas sus promesas que hizo por Moisés su siervo.
57 Jehová nuestro Dios esté con nosotros, como estuvo con nuestros padres; no nos deje ni nos desampare;
58 para que incline nuestro corazón hacia él, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, que mandó a nuestros padres.

59 Y estas mis palabras con que he suplicado delante de Jehová, estén cerca de Jehová nuestro Dios de día y de noche, para que él defienda la causa de su siervo y la causa de su pueblo Israel en todo tiempo, conforme a su demanda.
60 para que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro.
61 Sea, pues, vuestro corazón perfecto para con Jehová nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en este día.
62 Y el rey ofreció sacrificios delante de Jehová, y todo Israel con él.
63 Salomón ofreció un sacrificio de paz al Señor: veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa del Señor.
64 Aquel día consagró el rey la parte central del atrio que estaba delante de la casa de Jehová, porque allí ofreció los holocaustos, las ofrendas y la grosura de los sacrificios de paz; porque el altar de bronce que estaba delante de Jehová era pequeño para recibir los holocaustos, las ofrendas y la grosura de los sacrificios de paz.
65 Y en aquel tiempo hizo Salomón fiesta, y con él todo Israel, una gran congregación, desde la entrada de Hamat hasta el río de Egipto, delante de Jehová nuestro Dios, por siete días y siete días, es decir, catorce días.
66 Al octavo día despidió al pueblo, y ellos bendijeron al rey, y volvieron a sus tiendas gozosos y alegres de corazón por todo el bien que Jehová había hecho con David su siervo, y con Israel su pueblo.

CAPÍTULO 9

1 Aconteció que cuando Salomón acabó la obra de la casa de Jehová, y la casa del rey, y todo lo que Salomón quiso hacer,
2 Que Jehová se apareció a Salomón la segunda vez, como le había aparecido en Gabaón.
3 Y Jehová le dijo: Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia; yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán en ella todos los días.
4 Y si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en rectitud, para hacer conforme a todo lo que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis decretos,
5 Y yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como prometí a David tu padre, diciendo: No faltará de ti varón en el trono de Israel.
6 Pero si os apartáis de mí, vosotros o vuestros hijos, y no guardáis mis mandamientos y mis estatutos que he puesto delante de vosotros, sino que vais y servís a dioses ajenos y os inclináis a ellos,
7 Entonces cortaré a Israel de la tierra que les he dado, y arrojaré de mi presencia esta casa que he santificado a mi nombre, e Israel será por proverbio y por refrán entre todos los pueblos.
8 Y esta casa que está en alto, cualquiera que pasare por ella se pasmará, y silbará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?
9 Y responderán: Por cuanto dejaron a Jehová su Dios, que sacó a sus padres de la tierra de Egipto, y se abrazaron a dioses ajenos, y los adoraron y les sirvieron; por eso ha traído Jehová sobre ellos todo este mal.
10 Y aconteció que al cabo de veinte años, cuando Salomón hubo edificado las dos casas, la casa de Jehová y la casa del rey,
11 (Y Hiram rey de Tiro había provisto a Salomón de madera de cedro, de ciprés y de oro, conforme a todo su deseo); entonces el rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en la tierra de Galilea.
12 Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado; y no le agradaron.
13 Y él dijo: «¿Qué ciudades son estas que me has dado, hermano mío?». Y las llamó la tierra de Cabul hasta el día de hoy.
14 Y envió Hiram al rey ochenta talentos de oro.
15 Y esta es la razón del tributo que impuso el rey Salomón para edificar la casa de Jehová, y su casa, y Milo, y el muro de Jerusalén, y Hazor, Meguido y Gezer.
16 Porque Faraón rey de Egipto había subido y tomado a Gezer, y la había quemado a fuego, y había matado al cananeo que habitaba en la ciudad, y la había dado en don a su hija, la mujer de Salomón.
17 Y Salomón edificó a Gezer, y a Bet-horón la de abajo,
18 Y Baalat y Tadmor en el desierto, en la tierra,
19 Y todas las ciudades de almacenamiento que tuvo Salomón, y las ciudades para sus carros, y las ciudades para su gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra de su dominio.
20 Y todo el pueblo que había quedado de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de los hijos de Israel,
21 Y a los hijos que quedaron después de ellos en la tierra, a los cuales los hijos de Israel no pudieron destruir del todo, Salomón impuso sobre ellos tributo de servidumbre hasta hoy.
22 Pero de los hijos de Israel no hizo Salomón siervos, sino que eran hombres de guerra, y sus siervos, sus príncipes, sus capitanes, y comandantes de sus carros, y su gente de a caballo.
23 Estos eran los jefes de los oficiales que estaban sobre la obra de Salomón, quinientos cincuenta, los cuales tenían autoridad sobre el pueblo que trabajaba en la obra.
24 Pero la hija de Faraón subió de la ciudad de David a su casa que Salomón le había edificado; entonces él edificó a Milo.
25 Tres veces al año, Salomón ofrecía holocaustos y ofrendas de paz sobre el altar que había edificado al Señor, y quemaba incienso sobre el altar que estaba delante del Señor. Así terminó la casa.
26 Y el rey Salomón hizo una armada de navíos en Eziongeber, que está junto a Elot, en la costa del Mar Rojo, en la tierra de Edom.
27 Y envió Hiram a la armada sus siervos, marineros expertos en el mar, con los siervos de Salomón.
28 Y vinieron a Ofir, y tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomón.

CAPÍTULO 10

1 Y cuando la reina de Sabá oyó la fama de Salomón, por el nombre de Jehová, vino para probarle con preguntas difíciles.
2 Y ella vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias aromáticas, y oro en gran abundancia, y piedras preciosas; y cuando llegó a Salomón, le contó todo lo que tenía en su corazón.
3 Y Salomón le declaró todas sus preguntas; no hubo cosa oculta al rey que él no le descubriera.
4 Y cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa que él había edificado,
5Y la comida de su mesa, y las habitaciones de sus siervos, y el estado de sus ministros, y sus vestidos, y sus maestresalas, y su subida con que subió a la casa de Jehová; no hubo más espíritu en ella.
6 Y ella respondió al rey: Verdad es la que he oído en mi tierra acerca de tus hechos y de tu sabiduría.
7 Pero yo no creía a las palabras, hasta que he venido, y mis ojos han visto; y he aquí que ni aun la mitad me fue dicha; tu sabiduría y tu prosperidad exceden la fama que yo había oído.
8 Bienaventurados tus hombres, bienaventurados estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría.
9 Bendito sea Jehová tu Dios, que se agradó de ti para ponerte sobre el trono de Israel; porque Jehová amó a Israel para siempre, y te ha puesto por rey, para hacer juicio y justicia.
10 Y ella dio al rey ciento veinte talentos de oro, y mucha especiería, y piedras preciosas; nunca hubo tanta abundancia de especiería como la que dio la reina de Sabá al rey Salomón.
11 También la armada de Hiram que había traído el oro de Ofir, trajo de Ofir gran cantidad de madera de sándalo y piedras preciosas.
12 Y de madera de sándalo hizo el rey columnas para la casa de Jehová, y para la casa real, y arpas y salterios para cantores; nunca vino madera de sándalo como ésta, ni se ha visto hasta hoy.
13 El rey Salomón concedió a la reina de Saba todo lo que pidió, además de lo que Salomón le había dado de su generosidad real. Así que ella regresó a su país con sus sirvientes.
14 Y el peso del oro que recibía Salomón cada año era seiscientos setenta y seis talentos de oro,
15 Además de esto, tenía conocimiento de los mercaderes, del tráfico de los mercaderes de especias, de todos los reyes de Arabia y de los gobernadores del país.
16 Hizo también el rey Salomón doscientos aleros de oro batido; cada alero tenía seiscientos siclos de oro.
17 Hizo también trescientos escudos de oro batido; cada escudo costaba tres libras de oro; y los puso el rey en la casa del bosque del Líbano.
18 Además hizo el rey un gran trono de marfil, y lo cubrió de oro fino.
19 El trono tenía seis gradas, y su capitel estaba alrededor por detrás; y había tirantes a ambos lados del lugar del asiento, y dos leones estaban junto a los tirantes.
20 Y había allí doce leones, uno a uno y otro sobre las seis gradas; nunca se hizo cosa semejante en ningún reino.
21 Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y todos los vasos de la casa del bosque del Líbano eran de oro puro; nada era de plata; nada era estimado en los días de Salomón.
22 Porque el rey tenía en el mar una armada de Tarsis con la armada de Hiram; una vez cada tres años venía la armada de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales.
23 Y el rey Salomón sobrepasó a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría.
24 Y toda la tierra procuraba oír a Salomón la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.
25 Y trajeron cada uno su presente: vasos de plata y vasos de oro, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos, según el tributo de cada año.
26 Y juntó Salomón carros y gente de a caballo, y tuvo mil cuatrocientos carros, y doce mil hombres de a caballo, los cuales puso en las ciudades para los carros, y con el rey en Jerusalén.
27 Y puso el rey plata en Jerusalén como piedras, y cedros como cabrahigos que están en los valles, en abundancia.
28 Y Salomón hizo traer caballos de Egipto, y lino; los mercaderes del rey recibían el lino a precio.
29 Y subió y salió de Egipto un carro por seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento cincuenta; y así los sacaron por mano de todos los reyes de los heteos, y de los reyes de Siria.

CAPÍTULO 11

1 Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras, y también a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón y a las de los hititas;
2 De las naciones de las cuales Jehová dijo a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros, porque ciertamente desviarán vuestro corazón tras sus dioses; a éstas se unió Salomón con amor.
3 Y tuvo setecientas mujeres princesas, y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón.
4 Y aconteció que cuando Salomón ya era viejo, sus mujeres desviaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de David su padre.
5 Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas.
6 E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre.
7 Entonces edificó Salomón un lugar alto a Camós, ídolo abominable de Moab, en el monte que está delante de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón.
8 Lo mismo hizo con todas sus mujeres extranjeras, que quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.
9 Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces,
10 Y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; pero él no guardó lo que le mandó Jehová.
11 Dijo, pues, Jehová a Salomón: Por cuanto ha hecho esto, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo.

12 Pero no lo haré en tus días por amor a David tu padre, sino que lo arrancaré de la mano de tu hijo.
13 Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor de David mi siervo, y por amor de Jerusalén, la cual yo he elegido.
14 Y Jehová levantó contra Salomón un adversario, a Hadad edomita, el cual era de la descendencia del rey en Edom.
15 Porque aconteció que estando David en Edom, subía Joab, general del ejército, a enterrar los muertos, después que había herido a todos los varones en Edom;
16 Joab permaneció allí seis meses con todo Israel, hasta que hubo exterminado a todos los varones de Edom.
17 Y Hadad huyó, él y algunos edomitas, de los siervos de su padre, para ir a Egipto; siendo Hadad todavía niño.
18 Y se levantaron de Madián y vinieron a Parán; y tomaron consigo hombres de Parán, y vinieron a Egipto, a Faraón rey de Egipto, el cual le dio casa, y le asignó alimentos, y le dio tierras.
19 Y halló Hadad gran favor ante los ojos de Faraón, quien le dio por mujer a la hermana de su mujer, la hermana de la reina Tafenes.
20 Y la hermana de Tahpenes le dio a luz a Genubat su hijo, al cual destetó Tahpenes en casa de Faraón; y estuvo Genubat en casa de Faraón entre los hijos de Faraón.
21 Y oyendo Hadad en Egipto que David había dormido con sus padres, y que Joab general del ejército había muerto, dijo Hadad a Faraón: Te ruego que me dejes ir a mi tierra.
22 Entonces Faraón le dijo: «¿Qué te falta conmigo, para que ahora quieras ir a tu tierra?». Y él respondió: «Nada; de todas maneras, déjame ir».
23 Y Dios le levantó otro adversario, Rezón hijo de Eliada, el cual huyó de delante de su señor Hadad-ezer rey de Soba;
24 Y reunió hombres a su alrededor, y fue hecho capitán de una banda, cuando David hirió a los de Soba; y vinieron a Damasco, y habitaron allí, y reinaron en Damasco.
25 Y fue adversario de Israel todo el tiempo de Salomón, además del mal que hizo Hadad, el cual aborreció a Israel, y reinó sobre Siria.
26 Y Jeroboam hijo de Nabat, efrateo de Zereda, siervo de Salomón, y cuya madre se llamaba Zeruá, mujer viuda, él también alzó su mano contra el rey.
27 Y esta fue la causa por la que alzó su mano contra el rey: Salomón reedificó a Milo, y cerró los portillos de la ciudad de David su padre.
28 Y aquel varón Jeroboam era hombre esforzado y valiente; y viendo Salomón que el joven era trabajador, le puso por mayordomo sobre toda la guarda de la casa de José.
29 Aconteció un mismo tiempo que saliendo Jeroboam de Jerusalén, que el profeta Ahías silonita le halló en el camino, y él estaba cubierto de una capa nueva, y estaban ellos dos solos en el campo.
30 Y tomó Ahías la ropa nueva que llevaba puesta, y la rompió en doce pedazos;
31 Y dijo a Jeroboam: Toma para ti los diez pedazos; porque así dice Jehová Dios de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré las diez tribus;
32 (Pero tendrá una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, la ciudad que yo he elegido de entre todas las tribus de Israel;)
33 Por cuanto me han dejado, y han adorado a Astoret diosa de los sidonios, a Camós dios de Moab, y a Milcom dios de los hijos de Amón, y no han andado en mis caminos, para hacer lo recto delante de mis ojos, y para guardar mis estatutos y mis decretos, como hizo David su padre.
34 Pero no quitaré todo el reino de su mano, sino que lo pondré como príncipe todos los días de su vida, por amor a David mi siervo, al cual yo elegí, y que guardó mis mandamientos y mis estatutos;
35 Pero yo quitaré el reino de la mano de su hijo, y lo daré a ti, las diez tribus.
36 Y a su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga lámpara siempre delante de mí en Jerusalén, ciudad que yo me elegí para poner allí mi nombre.
37 Y yo te tomaré a ti, y reinarás conforme a todo lo que desee tu alma, y serás rey sobre Israel.
38 Y será, si obedeces todas las cosas que yo te mando, y andas en mis caminos, e haces lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo; yo estaré contigo, y te edificaré casa firme, como la edifiqué a David, y te entregaré a Israel.
39 Y afligiré por esto la descendencia de David, mas no para siempre.
40 Salomón procuró, pues, matar a Jeroboam. Pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, a Sisac, rey de Egipto, y permaneció allí hasta la muerte de Salomón.
41 Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no está todo escrito en el libro de los hechos de Salomón?
42 Y el tiempo que reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel fue cuarenta años.
43 Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

CAPÍTULO 12

1 Y vino Roboam a Siquem; porque todo Israel había venido a Siquem para hacerle rey.
2 Y aconteció que cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto (porque había huido de delante del rey Salomón, y Jeroboam habitaba en Egipto),
3 Enviaron a llamarlo. Y Jeroboam y toda la congregación de Israel vinieron y hablaron a Roboam, diciendo:
4 Tu padre agravó nuestro yugo; ahora, pues, aligera la dura servidumbre de tu padre, y el yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos.
5 Y les dijo: «Salid todavía por tres días, y luego volved a mí». Y el pueblo se fue.
6 Y el rey Roboam consultó con los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando aún vivía, y dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?
7 Y le hablaron, diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo, y les sirvieres, y les respondieres, y les hablares buenas palabras, serán tus siervos para siempre.
8 Pero él abandonó el consejo que los ancianos le habían dado, y consultó con los jóvenes que habían crecido con él, y que estaban delante de él;

9 Y les dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado diciendo: Aligera el yugo que tu padre puso sobre nosotros?
10 Y los jóvenes que se habían criado con él le hablaron, diciendo: Así hablarás a este pueblo que te habló, diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, pero tú aligéralo; así les dirás: Mi dedo meñique será más grueso que los lomos de mi padre.
11 Y ahora que mi padre os cargó con pesado yugo, yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones.
12 Y vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día, como el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día.
13 Y el rey respondió al pueblo con dureza, y dejó el consejo que los ancianos le habían dado;
14 Y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, y yo añadiré a vuestro yugo; mi padre también os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.
15 Por lo cual el rey no escuchó al pueblo; porque la causa venía de Jehová, para confirmar la palabra que Jehová había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat.
16 Al ver todo Israel que el rey no les hacía caso, el pueblo respondió al rey: «¿Qué parte tenemos con David? ¿Y qué herencia tenemos con el hijo de Jesé? ¡A tus tiendas, Israel! ¡Ahora cuida de tu casa, David!». Entonces Israel se retiró a sus tiendas.
17 Pero a los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá, reinó sobre ellos Roboam.
18 Entonces el rey Roboam envió a Adoram, quien estaba a cargo del tributo; y todo Israel lo apedreó, y murió. Por lo tanto, el rey Roboam se apresuró a subirlo a su carro para huir a Jerusalén.
19 Así se rebeló Israel contra la casa de David hasta hoy.
20 Y aconteció que cuando todo Israel oyó que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarle a la congregación, y le pusieron por rey sobre todo Israel; no hubo quien siguiera a la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.
21 Y cuando Roboam llegó a Jerusalén, reunió a toda la casa de Judá, y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres escogidos y aptos para la guerra, para pelear contra la casa de Israel y restituir el reino a Roboam hijo de Salomón.
22 Pero vino palabra de Dios a Semaías, varón de Dios, diciendo:
23 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y al remanente del pueblo, diciendo:
24 Así dice el SEÑOR: «No subiréis ni pelearéis contra vuestros hermanos, los hijos de Israel; volved cada uno a su casa, porque esto viene de mí». Así que obedecieron la palabra del SEÑOR y regresaron para partir, conforme a la orden del SEÑOR.
25 Entonces Jeroboam reedificó a Siquem en el monte de Efraín, y habitó allí; y saliendo de allí, reedificó a Penuel.
26 Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora volverá el reino a la casa de David;
27 Si este pueblo subiere a ofrecer sacrificio en la casa de Jehová en Jerusalén; entonces el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán, y se volverán a Roboam rey de Judá.
28 Entonces el rey tomó consejo, e hizo dos becerros de oro, y les dijo: Bastante os es subir a Jerusalén; mirad tus dioses, oh Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto.
29 Y puso el uno en Bet-el, y el otro en Dan.
30 Y esto fue pecado, porque el pueblo iba a adorar delante de uno, hasta Dan.
31 E hizo casa de lugares altos, e hizo sacerdotes de lo más bajo del pueblo, que no eran de los hijos de Leví.
32 Jeroboam instituyó una fiesta en el octavo mes, el día quince del mes, similar a la fiesta de Judá, y ofreció sobre el altar. Lo mismo hizo en Betel, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho; y puso allí a los sacerdotes de los lugares altos que había construido.
33 Y sacrificó sobre el altar que había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, el mes que él había inventado de su corazón, e instituyó fiesta a los hijos de Israel, y sacrificó sobre el altar, y quemó incienso.

CAPÍTULO 13

1 Y he aquí un varón de Dios vino de Judá por palabra de Jehová a Bet-el; y Jeroboam estaba junto al altar para quemar incienso.
2 Y clamó contra el altar con palabra de Jehová, y dijo: ¡Oh altar, altar! Así ha dicho Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un niño, llamado Josías; y sobre ti ofrecerán sacrificios los sacerdotes de los lugares altos, que queman sobre ti incienso, y sobre ti serán quemados huesos humanos.
3 Y aquel día dio una señal, diciendo: Esta es la señal que Jehová ha hablado: He aquí que el altar se romperá, y la ceniza que está sobre él se derramará.
4 Y cuando el rey Jeroboam oyó lo que decía el hombre de Dios que había clamado contra el altar de Betel, extendió la mano desde el altar, diciendo: «Agárrenlo». Y la mano que había extendido contra él se secó, de modo que no pudo volverla a tomar.
5 Y el altar se rompió, y la ceniza se derramó del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra de Jehová.
6 El rey respondió y dijo al hombre de Dios: «Invoca la presencia del Señor tu Dios y ruega por mí, para que mi mano me sea restaurada». El hombre de Dios suplicó al Señor, y la mano del rey le fue restaurada y quedó como antes.
7 Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa, y descansa, y yo te daré una recompensa.
8 Y el varón de Dios respondió al rey: Aunque me dieres la mitad de tu casa, no iré contigo, ni comeré pan ni beberé agua en este lugar;
9 Porque así me fue ordenado por palabra de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el camino por donde fuiste.
10 Y él se fue por otro camino, y no regresó por el camino por donde había venido a Bet-el.
11 Y habitaba en Bet-el un profeta anciano, al cual vinieron sus hijos y le contaron todas las obras que el varón de Dios había hecho aquel día en Bet-el; y las palabras que él había hablado al rey, ellas también las contaron a su padre.

12 Y su padre les preguntó: «¿Qué camino había recorrido?» Porque sus hijos habían visto el camino que había recorrido el hombre de Dios que venía de Judá.
13 Y dijo a sus hijos: Ensilladme el asno. Y le ensillaron el asno, y montó en él.
14 Y fue tras el hombre de Dios, y lo halló sentado debajo de una encina. Y le preguntó: «¿Eres tú el hombre de Dios que viniste de Judá?». Y él respondió: «Lo soy».
15 Entonces le dijo: Ven conmigo a casa, y come pan.
16 Y él respondió: No podré volver contigo, ni ir contigo; ni comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar.
17 Porque por palabra de Jehová me fue dicho: No comerás allí pan, ni beberás agua, ni volverás por el camino por donde viniste.
18 Él le dijo: «Yo también soy profeta, como tú; y un ángel me habló por palabra del Señor, diciendo: «Tráelo de vuelta a tu casa para que coma pan y beba agua». Pero le mintió.
19 Y volvió con él, y comió pan en su casa, y bebió agua.
20 Y aconteció que estando ellos sentados a la mesa, vino palabra de Jehová al profeta que le había hecho volver, diciendo:
21 Y clamó al varón de Dios que vino de Judá, diciendo: Así dice Jehová: Por cuanto has sido rebelde a la boca de Jehová, y no has guardado el mandamiento que Jehová tu Dios te mandó,
22 Mas volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar del cual Jehová te dijo: No comas pan, ni bebas agua; no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.
23 Y aconteció que después que hubo comido pan, y después que hubo bebido, ensilló para él el asno, para el profeta que había hecho volver.
24 Y cuando él se hubo ido, le salió al encuentro un león en el camino, y le mató; y su cuerpo estaba tendido en el camino, y el asno estaba junto a él, y el león también estaba junto al cuerpo muerto.
25 Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo tendido en el camino, y al león que estaba junto al cuerpo; y vinieron y lo contaron en la ciudad donde habitaba el viejo profeta.
26 Y cuando lo oyó el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: El varón de Dios es, que fue rebelde a la palabra de Jehová; por lo cual Jehová le ha entregado al león, que le desgarró y le mató, conforme a la palabra de Jehová que él le había hablado.
27 Y habló a sus hijos, diciendo: Ensilladme el asno. Y lo ensillaron.
28 Y él fue, y halló su cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león que estaban junto al cuerpo muerto; pero el león no había comido el cuerpo muerto, ni despedazado al asno.
29 Y tomó el profeta el cuerpo del varón de Dios, y lo puso sobre un asno, y lo volvió; y vino el viejo profeta a la ciudad para llorarle y enterrarlo.
30 Y puso su cuerpo en su sepulcro, y lo lloraron, diciendo: ¡Ay, hermano mío!
31 Y aconteció que después que le hubo sepultado, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo muera, sepultadme en el sepulcro donde está sepultado el varón de Dios, y poned mis huesos junto a los suyos.
32 Porque la palabra que él clamó por palabra de Jehová contra el altar de Bet-el, y contra todas las casas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria, ciertamente se cumplirá.
33 Después de esto no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a poner sacerdotes de los lugares altos de lo más bajo del pueblo; a cualquiera que quería, lo consagraba, y era incluido en los sacerdotes de los lugares altos.
34 Y esto vino a ser pecado para la casa de Jeroboam, para que fuese cortada y raída de sobre la faz de la tierra.

CAPÍTULO 14

1 En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam enfermó.
2 Y Jeroboam dijo a su mujer: Levántate ahora y disfrázate, para que no se sepa que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo; he aquí allí está el profeta Ahías, el cual me dijo que yo había de ser rey sobre este pueblo.
3 Y toma en tu mano diez panes, y galletas, y un odre de miel, y ve a él, y él te declarará lo que sucederá con el niño.
4 Así lo hizo la esposa de Jeroboam, y se levantó y fue a Silo, llegando a casa de Ahías. Pero Ahías no podía ver, pues sus ojos estaban opacos a causa de la edad.
5 Y Jehová dijo a Ahías: He aquí la mujer de Jeroboam viene a pedirte algo acerca de su hijo, porque está enfermo; así y así le dirás; porque cuando ella entre, se fingirá ser otra mujer.
6 Y aconteció que cuando Ahías oyó el sonido de sus pies cuando entraba por la puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam; ¿por qué te finges ser otra? Porque he sido enviado a ti con malas noticias.
7 Ve y di a Jeroboam: Así dice Jehová el Dios de Israel: Por cuanto te levanté de en medio del pueblo, y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel,
8 Y rompí el reino de la casa de David, y te lo di a ti; y tú no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandamientos, y siguió en pos de mí con todo su corazón, para hacer solamente lo que era recto delante de mis ojos;
9 Sino que has hecho lo malo más que todos los que fueron antes de ti; pues fuiste y te hiciste dioses ajenos, imágenes de fundición, para provocarme a ira, y me echaste tras tus espaldas.
10 Por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y talaré de Jeroboam al meador en el muro, y al confiado y al dejado en Israel; y quitaré el remanente de la casa de Jeroboam, como se quita el estiércol, hasta acabarlo todo.
11 El que muera de los de Jeroboam en la ciudad, lo comerán los perros; y el que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque Jehová lo ha dicho.
12 Levántate, pues, y vete a tu casa; y cuando tus pies entren en la ciudad, el niño morirá.
13 Y todo Israel lo lamentará y lo sepultará; porque solo él de los de Jeroboam será sepultado, por cuanto se halló en él algo bueno para con Jehová Dios de Israel, en la casa de Jeroboam.
14 Además, el Señor le levantará un rey sobre Israel, el cual destruirá la casa de Jeroboam en aquel día. ¿Y ahora qué?
15 Porque Jehová herirá a Israel como se agita una caña en el agua, y arrancará a Israel de esta buena tierra que dio a sus padres, y los esparcirá más allá del río, por cuanto hicieron sus imágenes de Asera, provocando a ira a Jehová.

16 Y él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y hizo pecar a Israel.
17 Y se levantó la mujer de Jeroboam, y partió, y vino a Tirsa; y cuando llegó al umbral de la puerta, el niño murió;
18 Y le sepultaron, y todo Israel lo lloró, conforme a la palabra de Jehová, que él había hablado por medio de su siervo Ahías profeta.
19 Los demás hechos de Jeroboam, cómo hizo guerra y cómo reinó, he aquí están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
20 Y los días que reinó Jeroboam fueron veintidós años; y durmió con sus padres, y reinó en su lugar Nadab su hijo.
21 Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá. Tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el Señor escogió de entre todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. Su madre se llamaba Naama, amonita.
22 Y Judá hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y le provocaron a celos con sus pecados que habían cometido, más que todas las cosas que habían hecho sus padres.
23 Porque también se edificaron lugares altos, imágenes y imágenes de Asera en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso.
24 Y hubo también sodomitas en la tierra, los cuales hicieron conforme a todas las abominaciones de las naciones que Jehová había echado delante de los hijos de Israel.
25 Aconteció en el quinto año del rey Roboam, que subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén,
26 Y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey; se lo llevó todo; y se llevó todos los escudos de oro que Salomón había hecho.
27 Y en su lugar el rey Roboam hizo escudos de bronce, y los entregó en manos del jefe de la guardia, que guardaba la puerta de la casa del rey.
28 Y cuando el rey entraba en la casa de Jehová, la guardia los llevaba y los volvía a llevar a la cámara de la guardia.
29 Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
30 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos sus días.
31 Roboam durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. Su madre se llamaba Naama, amonita. Su hijo Abiam reinó en su lugar.

CAPÍTULO 15

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom.
3 Y anduvo en todos los pecados de su padre, que había cometido antes de él; y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de David su padre.
4 Pero por amor a David, Jehová su Dios le dio lámpara en Jerusalén, para levantar a su hijo después de él, y para confirmar a Jerusalén.
5 Porque David hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todo lo que él le mandó, en todos los días de su vida, excepto solamente en el asunto de Urías heteo.
6 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida.
7 Los demás hechos de Abiam y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.
8 Y durmió Abiam con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David; y reinó en su lugar Asa su hijo.
9 En el año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá.
10 Reinó cuarenta y un años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maaca, hija de Abisalom.
11 Y Asa hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como había hecho David su padre.
12 Y quitó los sodomitas de la tierra, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho.
13 También a Maaca su madre la quitó del reinado, porque había hecho un ídolo de Asera; y Asa destruyó su ídolo y lo quemó junto al torrente de Cedrón.
14 Pero los lugares altos no fueron quitados; no obstante el corazón de Asa fue perfecto para con Jehová todos sus días.
15 Y metió en la casa de Jehová las cosas que su padre había dedicado, y las cosas que él mismo había dedicado: plata, oro y utensilios.
16 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel todos sus días.
17 Y subió Baasa rey de Israel contra Judá, y reedificó a Ramá, para no dejar salir ni entrar a nadie a Asa rey de Judá.
18 Entonces tomó Asa toda la plata y el oro que habían quedado en los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y los entregó en manos de sus siervos, y los envió el rey Asa a Ben-adad hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de Siria, que habitaba en Damasco, diciendo:
19 Hay un pacto entre mí y ti, y entre mi padre y el tuyo; he aquí, yo te envío un presente de plata y oro; ven, y rompe tu pacto con Baasa rey de Israel, para que se aparte de mí.
20 Y oyó Ben-adad al rey Asa, y envió los capitanes de los ejércitos que él tenía contra las ciudades de Israel, y derrotó a Ijón, a Dan, a Abel-bet-maaca, a toda Cineret, y a toda la tierra de Neftalí.
21 Y cuando Baasa lo oyó, dejó de edificar a Ramá, y habitó en Tirsa.
22 Entonces el rey Asa hizo convocar por todo Judá, sin exceptuar a nadie; y quitaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa había edificado, y con ellos el rey Asa edificó a Geba de Benjamín, y a Mizpa.
23 El resto de los hechos de Asá, todo su poderío, todo lo que hizo y las ciudades que edificó, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Sin embargo, en su vejez, enfermó de los pies.
24 Y durmió Asa con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Josafat su hijo.
25 Y Nadab hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años.
26 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su padre, y en el pecado con que hizo pecar a Israel.
27 Y Baasa hijo de Ahías, de la casa de Isacar, conspiró contra él, y lo hirió en Gibetón, que era de los filisteos; porque Nadab y todo Israel tenían sitiado a Gibetón.

28 En el año tercero de Asa rey de Judá, lo mató Baasa, y reinó en su lugar.
29 Y aconteció que cuando él comenzó a reinar, hirió a toda la casa de Jeroboam, sin dejar sobreviviente alguno hasta destruirlo, conforme a la palabra de Jehová que había hablado por medio de su siervo Ahías silonita.
30 Por causa de los pecados que Jeroboam cometió, el cual hizo pecar a Israel, y con su provocación, con la cual provocó a ira a Jehová Dios de Israel,
31Los demás hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel todos sus días.
33 En el año tercero de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Baasa hijo de Ahías sobre todo Israel en Tirsa; y reinó veinticuatro años.
34 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

CAPÍTULO 16

1 Entonces vino palabra de Jehová a Jehú hijo de Hanani contra Baasa, diciendo:
2 Por cuanto yo te levanté del polvo, y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, y has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con sus pecados;
3 He aquí que yo quitaré la posteridad de Baasa y la posteridad de su casa, y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat.
4 El que de Baasa muera en la ciudad, lo comerán los perros; y el que de él muera en el campo, lo comerán las aves del cielo.
5Los demás hechos de Baasa, y las cosas que hizo y sus hazañas, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
6 Y durmió Baasa con sus padres, y fue sepultado en Tirsa; y reinó en su lugar Ela su hijo.
7 También por mano del profeta Jehú hijo de Hanani vino palabra de Jehová contra Baasa y contra su casa, por todo el mal que había hecho ante los ojos de Jehová, provocándolo a ira con la obra de sus manos, para que fuese como la casa de Jeroboam, y porque lo mató.
8 En el año veintiséis de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Tirsa; y reinó dos años.
9 Y su siervo Zimri, capitán de la mitad de sus carros, conspiró contra él, estando él en Tirsa, y se emborrachó bebiendo en casa de Arza, mayordomo de su casa en Tirsa.
10 Y entró Zimri y lo hirió, y lo mató, en el año veintisiete de Asa rey de Judá; y reinó en su lugar.
11 Y aconteció que cuando comenzó a reinar, y se sentó en su trono, mató a toda la casa de Baasa, sin dejar en él a nadie que mease contra la pared, ni a sus parientes ni a sus amigos.
12 Así destruyó Zimri toda la casa de Baasa, conforme a la palabra de Jehová que había hablado contra Baasa por medio del profeta Jehú,
13 Por todos los pecados de Baasa, y los pecados de Ela su hijo, con los cuales ellos pecaron, y con los cuales hicieron pecar a Israel, provocando a ira a Jehová Dios de Israel con sus vanidades.
14 Los demás hechos de Ela, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
15 En el año veintisiete de Asa, rey de Judá, Zimri reinó siete días en Tirsa. El pueblo acampó contra Gibetón, que pertenecía a los filisteos.
16 Y el pueblo que estaba acampado oyó decir: Zimri ha conspirado, y también ha matado al rey. Por lo cual todo Israel puso aquel día a Omri general del ejército por rey sobre Israel en el campamento.
17 Y subió Omri de Gibetón, y todo Israel con él, y sitiaron a Tirsa.
18 Y aconteció que cuando Zimri vio que la ciudad estaba tomada, entró en el palacio de la casa real, y prendió fuego a la casa real sobre sí, y murió.
19 Por sus pecados que cometió, haciendo lo malo ante los ojos de Jehová, andando en el camino de Jeroboam, y por su pecado que cometió, haciendo pecar a Israel.
20Los demás hechos de Zimri, y la traición que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
21 Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos partes: la mitad del pueblo siguió a Tibni hijo de Ginat, para hacerlo rey, y la otra mitad siguió a Omri.
22 Pero el pueblo que seguía a Omri prevaleció contra el pueblo que seguía a Tibni hijo de Ginat; y murió Tibni, y reinó Omri.
23 En el año treinta y uno de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Omri sobre Israel; reinó doce años; seis años reinó en Tirsa.
24 Y compró a Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edificó sobre el monte, y llamó el nombre de la ciudad que edificó, del nombre de Semer, dueño del monte, Samaria.
25 Pero Omri hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, e hizo peor que todos los que fueron antes de él.
26Porque anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, y en su pecado con que hizo pecar a Israel, provocando a ira a Jehová Dios de Israel con sus vanidades.
27 Los demás hechos de Omri y todo lo que hizo, y sus hazañas que mostró, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
28 Y durmió Omri con sus padres, y fue sepultado en Samaria; y reinó en su lugar Acab su hijo.
29 En el año treinta y ocho de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel; y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años.
30 Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que fueron antes de él.
31 Y aconteció que, como si le hubiera sido poco andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, tomó por mujer a Jezabel hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró.
32 Y erigió un altar a Baal en el templo de Baal que él había edificado en Samaria.
33 Hizo también Acab un bosque; e hizo Acab más para provocar a ira a Jehová Dios de Israel, que todos los reyes de Israel que fueron antes de él.
34 En sus días Hiel de Bet-el reedificó a Jericó; él echó los cimientos de ella en Abiram su primogénito, y puso sus puertas en Segub su hijo menor, conforme a la palabra de Jehová que había hablado por Josué hijo de Nun.

CAPÍTULO 17

1 Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.
2 Y vino a él palabra de Jehová, diciendo:
3 Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán.
4 Y beberás del arroyo, y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer.
5 Él, pues, fue e hizo conforme a la palabra de Jehová, pues se fue y habitó junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán.
6 Y los cuervos le trajeron pan y carne por la mañana, y pan y carne a la tarde; y él bebió del arroyo.
7 Y aconteció que después de algún tiempo, el arroyo se secó, por cuanto no había habido lluvia en la tierra.
8 Y vino a él palabra de Jehová, diciendo:
9 Levántate, ve a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he ordenado allí a una mujer viuda que te sustente.
10 Entonces se levantó y fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, vio que la viuda estaba allí recogiendo leña; y él la llamó y le dijo: «Te ruego que me traigas un poco de agua en una vasija para beber».
11 Y mientras ella iba a traérsela, él la llamó y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano.
12 Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo torta dulce; solo tengo un puñado de harina en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogo dos leños para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, y lo comeremos, y moriremos.
13 Y Elías le respondió: No temas; ve, haz como has dicho; pero primero hazme a mí una pequeña torta de ello, y tráemela, y después harás para ti y para tu hijo.
14 Porque así dice Jehová Dios de Israel: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.
15 Y ella fue, e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa muchos días.
16 Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija disminuyó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por medio de Elías.
17 Aconteció después de estas cosas, que el hijo de la mujer dueña de la casa enfermó; y su enfermedad fue tan grave, que no quedó en él aliento.
18 Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo que ver contigo, oh varón de Dios? ¿Has venido a mí para recordar mis pecados, y para hacer morir a mi hijo?
19 Y él le dijo: «Dame a tu hijo». Y lo tomó de su seno, lo subió al desván donde estaba y lo acostó sobre su cama.
20 Y clamó a Jehová, y dijo: Oh Jehová Dios mío, ¿también a la viuda en cuya casa yo estoy hospedado has afligido, matando a su hijo?
21 Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová, y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él.
22 Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió.
23 Y tomó Elías al niño, y lo sacó de la cámara a casa, y lo dio a su madre; y dijo Elías: Mira, tu hijo vive.
24 Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca.

CAPÍTULO 18

1 Aconteció que después de muchos días vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo daré lluvia sobre la faz de la tierra.
2 Y Elías fue a presentarse ante Acab. Y había una gran hambruna en Samaria.
3 Y Acab llamó a Abdías, que era el mayordomo de su casa. (Y Abdías temía mucho al SEÑOR,
4 Porque cuando Jezabel destruyó a los profetas de Jehová, Abdías tomó cien profetas, y los escondió de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los sustentó con pan y agua.
5 Y Acab dijo a Abdías: Ve por la tierra, a todas las fuentes de aguas, y a todos los arroyos, y quizá hallaremos hierba para que conservemos la vida a los caballos y a los mulos, para que no perdamos todas las bestias.
6 Y repartieron entre sí la tierra, para pasar por ella: Acab fue solo por un camino, y Abdías por otro camino también.
7 Y estando Abdías en el camino, he aquí Elías le salió al encuentro; y él le reconoció, y postrándose sobre su rostro, dijo: ¿Eres tú mi señor Elías?
8 Y él le respondió: Yo soy; ve, di a tu señor: He aquí Elías está aquí.
9 Y él respondió: ¿En qué he pecado, para que entregues tu siervo en manos de Acab para que me mate?
10 Vive Jehová tu Dios, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte; y ellos dijeron: No está allí; así hizo juramento al reino y a la nación que no te hallarían.
11 Y ahora dices: Ve, di a tu señor: He aquí Elías está aquí.
12 Y acontecerá que luego que yo me vaya de ti, el Espíritu de Jehová te llevará adonde yo no sepa; y si yo viniere y lo dijere a Acab, y él no te hallare, me matará; mas yo tu siervo he temido a Jehová desde mi juventud.
13 ¿No ha sido contado a mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová, cómo escondí a cien hombres de los profetas de Jehová, de cincuenta en cincuenta, en cuevas, y los sustenté con pan y agua?
14 Y ahora dices: Ve, di a tu señor: He aquí Elías está aquí; él me matará.
15 Y Elías respondió: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me mostraré a él.
16 Entonces Abdías fue a recibir a Acab, y le contó lo sucedido; y Acab fue a recibir a Elías.
17 Y aconteció que cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel?
18 Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales.
19 Envía, pues, ahora y reúneme a todo Israel en el monte Carmelo, y a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y a los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel.
20 Entonces Acab envió a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo.
21 Entonces Elías se dirigió a todo el pueblo y dijo: «¿Hasta cuándo dudaréis entre dos opiniones? Si el Señor

es Dios, seguidlo; pero si es Baal, seguidlo a él». Y el pueblo no le respondió ni una palabra.
22 Entonces Elías dijo al pueblo: Solo yo he quedado profeta de Jehová; pero de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres.
23 Dénnos, pues, dos becerros, y escójanse ellos el uno, y córtenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pondrán fuego debajo; y yo prepararé el otro becerro, y lo pondré sobre leña, pero no pondrán fuego debajo.
24 Invoquen el nombre de sus dioses, y yo invocaré el nombre del SEÑOR; y el Dios que responda por medio del fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió y dijo: «Bien dicho».
25 Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un becerro, y preparadlo vosotros los primeros, pues sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, pero no pongáis fuego debajo.
26 Y tomaron el novillo que les fue dado, lo prepararon e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: «¡Oh, Baal, escúchanos!». Pero no hubo voz ni respuesta. Y saltaron sobre el altar que se había construido.
27 Y aconteció que al mediodía, Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad a gran voz, porque dios es; o habla, o anda tras algo, o está de viaje, o quizá duerme, y es necesario despertarlo.
28 Y gritaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas según su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos.
29 Y aconteció que pasado el mediodía, y ellos estuvieron profetizando hasta la hora de ofrecer el sacrificio de la tarde, que no hubo voz, ni quien respondiese, ni quien atendiese.
30 Entonces Elías dijo a todo el pueblo: «Acérquense a mí». Y todo el pueblo se acercó a él. Y él reparó el altar del Señor que estaba derribado.
31 Y tomó Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido palabra de Jehová diciendo: Israel será tu nombre;
32 Y de las piedras edificó un altar en el nombre de Jehová, e hizo alrededor del altar una zanja del tamaño de dos medidas de semilla.
33 Y preparó la leña, y cortó el becerro en pedazos, y lo puso sobre la leña, y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña.
34 Y él dijo: «Haganlo la segunda vez». Y lo hicieron la segunda vez. Y él dijo: «Haganlo la tercera vez». Y lo hicieron la tercera vez.
35 Y las aguas corrían alrededor del altar, y él también llenó la zanja de agua.
36 Y aconteció que a la hora de ofrecerse el sacrificio de la tarde, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.
37 Respóndeme, oh Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.
38 Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió las aguas que estaban en la zanja.
39 Y viéndolo todo el pueblo, se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Jehová es el Dios; Jehová es el Dios.
40 Y Elías les dijo: «Prended a los profetas de Baal; que no escape ninguno». Y los prendieron, y Elías los llevó al arroyo de Cisón y allí los mató.
41 Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque una gran lluvia se oye.
42 Entonces Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmelo, y se postró en tierra, con el rostro entre las rodillas.
43 Y dijo a su criado: «Sube ahora y mira hacia el mar». Y él subió, miró y dijo: «No hay nada». Y le dijo: «Vuelve siete veces».
44 Y aconteció que a la séptima vez dijo: «Mira, sube del mar una pequeña nube, como la palma de la mano de un hombre». Y dijo: «Sube y di a Acab: «Prepara tu carro y desciende, para que la lluvia no te detenga».
45 Y aconteció que mientras tanto el cielo se oscureció con nubes y viento, y cayó una fuerte lluvia. Y Acab cabalgó y fue a Jezreel.
46 Y la mano de Jehová estuvo sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y corrió delante de Acab hasta llegar a Jezreel.

CAPÍTULO 19

1 Y Acab contó a Jezabel todas las cosas que Elías había hecho, y cómo había matado a espada a todos los profetas.
2 Entonces Jezabel envió un mensajero a Elías, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos.
3 Y cuando él vio esto, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su siervo.
4 Pero él se fue camino de un día por el desierto, y vino y se sentó debajo de un enebro, y deseó la muerte, diciendo: Basta ya; oh Jehová, quítame la vida, porque no soy mejor que mis padres.
5 Y estando él acostado y durmiendo debajo del enebro, he aquí entonces un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come.
6 Y miró, y he aquí, había una torta cocida sobre las brasas, y una vasija de agua a su cabecera. Y comió y bebió, y volvió a acostarse.
7 Y volvió el ángel de Jehová la segunda vez, y le tocó, y le dijo: Levántate, come, porque largo camino te resta.
8 Y él se levantó, y comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.
9 Y llegó allí a una cueva, y pasó allí la noche; y he aquí vino a él palabra de Jehová, y le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?
10 Y él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y buscan mi vida para quitármela.
11 Y él dijo: «Salid y poneos en el monte delante del Señor». Y he aquí, el Señor pasaba, y un viento fuerte y poderoso azotaba los montes y quebraba las rocas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento; y tras el viento, un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto.

12 Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego; y tras el fuego un silbo apacible y delicado.
13 Y cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con su manto, salió y se detuvo a la entrada de la cueva. Y entonces se le oyó una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?».
14 Y él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos, porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y buscan mi vida para quitarmela.
15 Y Jehová le dijo: Ve, vuélvete por tu camino, al desierto de Damasco, y llegarás allí, y ungirás a Hazael por rey sobre Siria.
16 Y a Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel, y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás por profeta en lugar tuyo.
17 Y acontecerá que el que escapare de la espada de Hazael, lo matará Jehú; y el que escapare de la espada de Jehú, lo matará Eliseo.
18 Pero yo haré que queden en Israel siete mil; todas rodillas que no se doblaron ante Baal, y bocas que no lo besaron.
19 Partió, pues, de allí, y halló a Eliseo hijo de Safat, que estaba arando con doce yuntas de bueyes delante de sí, y él con la duodécima; y pasando Elías junto a él, echó sobre él su manto.
20 Y dejando los bueyes, corrió tras Elías y le dijo: «Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré». Y él le respondió: «Vuelve; ¿qué te he hecho?».
21 Y regresó, tomó una yunta de bueyes y los degolló, coció su carne con los aperos de los bueyes y se la dio al pueblo, y comieron. Luego se levantó, fue tras Elías y le sirvió.

CAPÍTULO 20

1 Y reunió Ben-adad rey de Siria todo su ejército, y tenía con él treinta y dos reyes, con gente de a caballo y carros; y subió y sitió a Samaria, y peleó contra ella.
2 Y envió mensajeros a Acab rey de Israel a la ciudad, y le dijo: Así dice Ben-adad:
3 Tu plata y tu oro son míos; también tus mujeres y tus hijos, aun los más hermosos, míos son.
4 Y el rey de Israel respondió y dijo: Rey señor mío, conforme a tu dicho, yo soy tuyo y todo lo que tengo.
5 Y volvieron los mensajeros, y dijeron: Así habla Ben-adad, diciendo: Aunque yo envié a decirte: Me darás tu plata y tu oro, y tus mujeres y tus hijos,
6 Mañana a esta misma hora yo enviaré mis siervos a ti, los cuales registrarán tu casa, y las casas de tus siervos; y será que todo lo que fuere agradable a tus ojos lo pondrán en su mano, y lo tomarán.
7 Entonces el rey de Israel convocó a todos los ancianos de la tierra, y dijo: Mirad ahora cómo este hombre procura mal; pues envió a mí por mis mujeres y por mis hijos, por mi plata y por mi oro, y no le he negado.
8 Y todos los ancianos y todo el pueblo le dijeron: No le escuchéis, ni consintáis.
9 Por lo cual dijo a los mensajeros de Ben-adad: «Decid a mi señor el rey: Haré todo lo que mandaste pedir a tu siervo la primera vez; pero esto no puedo». Y los mensajeros partieron y le dieron la noticia.
10 Y Ben-adad envió a decirle: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, que el polvo de Samaria bastará para los puños de todo el pueblo que me sigue.
11 Y el rey de Israel respondió y dijo: Dile: No se gloríe el que se ciñe el arnés como el que se lo quita.
12 Y aconteció que cuando Ben-adad oyó este mensaje, mientras bebía, él y los reyes en los pabellones, dijo a sus siervos: «Preparaos». Y se pusieron en orden de batalla contra la ciudad.
13 Y he aquí, un profeta vino a Acab, rey de Israel, y le dijo: Así dice el SEÑOR: ¿Has visto toda esta gran multitud? He aquí, yo la entregaré en tu mano hoy, y sabrás que yo soy el SEÑOR.
14 Y Acab preguntó: «¿Por quién?». Y él respondió: «Así dice el Señor: Por los jóvenes de los príncipes de las provincias». Luego preguntó: «¿Quién dirigirá la batalla?». Y él respondió: «Tú».
15 Después contó los jóvenes de los príncipes de las provincias, que fueron doscientos treinta y dos; y después de ellos contó todo el pueblo, todos los hijos de Israel, que fueron siete mil.
16 Salieron al mediodía. Ben-adad estaba borracho, bebiendo en los pabellones, él y los reyes, los treinta y dos reyes que le ayudaban.
17 Y los jóvenes de los príncipes de las provincias salieron los primeros; y Ben-adad envió a decirle: Han salido hombres de Samaria.
18 Y él dijo: Sea que salgan por paz, tomadlos vivos; y sea que salgan por guerra, tomadlos vivos.
19 Y salieron de la ciudad estos jóvenes de los príncipes de las provincias, y el ejército que los seguía.
20 Y cada uno hirió a su hombre; y los sirios huyeron, e Israel los siguió; y Ben-adad rey de Siria escapó a caballo con la gente de a caballo.
21 Y salió el rey de Israel, e hirió la gente de a caballo y los carros, e hirió a los sirios con gran mortandad.
22 Y vino el profeta al rey de Israel, y le dijo: Ve, fortalécete, y observa y ve lo que haces; porque a la vuelta de un año el rey de Siria subirá contra ti.
23 Y los siervos del rey de Siria le respondieron: Sus dioses son dioses del monte, por eso fueron más fuertes que nosotros; pero peleemos contra ellos en la llanura, y seremos más fuertes que ellos.
24 Y haced esto: quitad los reyes, cada uno de su lugar, y poned capitanes en sus lugares;
25 Y cuenta un ejército como el que perdiste, caballo por caballo y carro por carro; y lucharemos contra ellos en la llanura, y sin duda seremos más fuertes que ellos. Y él escuchó su voz y así lo hizo.
26 Aconteció a la vuelta de un año, que Ben-adad pasó revista a los sirios, y subió a Afec para pelear contra Israel.
27 Y fueron contados los hijos de Israel, y todos se hallaron presentes, y salieron contra ellos; y acamparon los hijos de Israel delante de ellos como dos pequeños rebaños de cabritos; pero los sirios llenaban la tierra.
28 Y vino un varón de Dios y habló al rey de Israel, y dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto los sirios han dicho: Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles; yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, y sabréis que yo soy Jehová.

29 Y acamparon uno frente al otro durante siete días. Y al séptimo día se libró la batalla, y los hijos de Israel derrotaron a cien mil soldados sirios en un solo día.
30 Pero los demás huyeron a Afec, a la ciudad; y allí un muro cayó sobre veintisiete mil de los hombres que quedaban. Ben-adad huyó y se metió en la ciudad, en una cámara interior.
31 Y sus siervos le dijeron: He aquí ahora hemos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes misericordiosos; pongámonos ahora cilicio en nuestros lomos, y cuerdas en nuestras cabezas, y salgamos al rey de Israel, quizá él te salvará la vida.
32 Se ciñeron, pues, cilicio sobre sus lomos y ataron cuerdas sobre sus cabezas, y fueron al rey de Israel y le dijeron: «Tu siervo Ben-adad dice: Te ruego que me dejes vivir». Y él respondió: «¿Vive aún? Es mi hermano».
33 Los hombres observaron atentamente si algo salía de él y se apresuraron a atraparlo. Dijeron: «Tu hermano Ben-adad». Entonces él dijo: «Vayan y tráiganlo». Entonces Ben-adad salió hacia él, y lo hizo subir al carro.
34 Y Ben-adad le dijo: «Las ciudades que mi padre tomó del tuyo las restituiré; y harás calles para ti en Damasco, como mi padre las hizo en Samaria». Entonces Acab dijo: «Te despediré con este pacto». Así que hizo un pacto con él y lo despidió.
35 Y un hombre de los hijos de los profetas dijo a su vecino por palabra del Señor: «Te ruego que me hieras». Y el hombre se negó a hacerlo.
36 Entonces le dijo: «Porque no has obedecido la voz del Señor, tan pronto como te apartes de mí, un león te matará». Y tan pronto como se apartó de él, un león lo encontró y lo mató.
37 Entonces encontró a otro hombre y le dijo: «Te ruego que me hieras». Y el hombre lo hirió, de modo que al herirlo, lo hirió.
38 Entonces el profeta se fue, y se puso a esperar al rey en el camino, y se disfrazó con ceniza sobre su rostro.
39 Y mientras el rey pasaba, clamó al rey, y dijo: Tu siervo salió en medio de la batalla, y he aquí un hombre se desvió y me trajo un hombre, y dijo: Guarda a este hombre; y si acaso faltare, tu vida será por la suya, o pagarás un talento de plata.
40 Y como tu siervo estaba ocupado aquí y allá, se fue. Y el rey de Israel le dijo: «Así será tu juicio; tú mismo lo has decidido».
41 Y él se apresuró a quitarse la ceniza de su rostro; y el rey de Israel conoció que era de los profetas.
42 Y él le dijo: Así dice Jehová: Por cuanto soltaste de tu mano al hombre que yo había destinado para destrucción total, tu vida será por su vida, y tu pueblo por el suyo.
43 Y el rey de Israel se fue a su casa triste y enojado, y vino a Samaria.

CAPÍTULO 21

1 Aconteció después de estas cosas, que Nabot de Jezreel tenía una viña que estaba en Jezreel, junto al palacio de Acab rey de Samaria.
2 Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cerca de mi casa; y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta, o si te parece bien, te pagaré su precio en dinero.
3 Y Nabot respondió a Acab: Jehová me guarde, que yo te dé la heredad de mis padres.
4 Y Acab llegó a su casa triste y disgustado por lo que Nabot de Jezreel le había dicho, pues había dicho: «No te daré la herencia de mis padres». Se acostó en su cama, volvió la cara y no quiso comer pan.
5Entonces vino a él su mujer Jezabel, y le dijo: ¿Por qué está tan triste tu espíritu, que no comes pan?
6 Y él le respondió: Porque hablé con Nabot de Jezreel, y le dije: Dame tu viña por dinero; o si no, si te place, te daré otra viña por ella. Y él respondió: No te daré mi viña.
7 Y le dijo Jezabel su mujer: ¿Eres tú ahora rey sobre el reino de Israel? Levántate, y come pan, y alégrate tu corazón; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel.
8 Y ella escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con su sello, y envió las cartas a los ancianos y a los principales que estaban en su ciudad, que habitaban con Nabot.
9 Y escribió en las cartas, diciendo: Proclamad ayuno, y poned a Nabot en alto en el pueblo;
10 Y pusieron a dos hombres, hijos de Belial, delante de él para que testificaran contra él, diciendo: «Blasfemaste contra Dios y contra el rey». Entonces sácalo y apedréalo para que muera.
11 Y los hombres de su ciudad, los ancianos y los nobles que habitaban en su ciudad, hicieron como Jezabel les había enviado, y como estaba escrito en las cartas que ella les había enviado.
12 Proclamaron ayuno y ensalzaron a Nabot en medio del pueblo.
13 Entonces entraron dos hombres, hijos de Belial, y se sentaron delante de él. Los hombres de Belial testificaron contra él, contra Nabot, en presencia del pueblo, diciendo que Nabot había blasfemado contra Dios y contra el rey. Entonces lo sacaron de la ciudad y lo apedrearon hasta que murió.
14 Entonces enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y ha muerto.
15 Y aconteció que cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Acab: Levántate y toma posesión de la viña de Nabot de Jezreel, la cual él no te quiso dar por dinero; porque Nabot no vive, sino muerto.
16 Y aconteció que cuando Acab oyó que Nabot había muerto, se levantó para descender a la viña de Nabot de Jezreel, para tomar posesión de ella.
17 Y vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:
18 Levántate, desciende a encontrarte con Acab rey de Israel, que está en Samaria; he aquí que él está en la viña de Nabot, a la cual desciende para tomar posesión de ella.
19 Y le hablarás, diciendo: Así dice el SEÑOR: ¿Has matado y también has tomado posesión? Y le hablarás, diciendo: Así dice el SEÑOR: En el lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, los perros lamerán tu sangre, tu misma sangre.
20 Y Acab dijo a Elías: «¿Me has encontrado, enemigo mío?». Y él respondió: «Te he encontrado, porque te has entregado a hacer lo malo ante los ojos del Señor».
21 He aquí, yo traeré mal sobre ti, y quitaré tu descendencia, y talaré de Acab al meador contra el muro, y al encerrado y dejado en Israel;
22 Y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías, por la

provocación con que me provocaste a ira, y hiciste pecar a Israel.
23 También de Jezabel habló Jehová, diciendo: Los perros comerán a Jezabel junto al muro de Jezreel.
24 El que de Acab muera en la ciudad, lo comerán los perros; y el que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo.
25 Pero no hubo nadie como Acab, que se vendió a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, a quien incitó su mujer Jezabel.
26 E hizo lo más abominable posible, siguiendo a los ídolos, conforme a todo lo que habían hecho los amorreos, a los cuales Jehová había arrojado delante de los hijos de Israel.
27 Y cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre su cuerpo, y ayunó, durmió en cilicio, y anduvo humillado.
28 Y vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:
29 ¿Ves cómo se ha humillado Acab delante de mí? Por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días; pero en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

CAPÍTULO 22

1 Y continuaron tres años sin guerra entre Siria e Israel.
2 Aconteció en el tercer año, que Josafat rey de Judá descendió al rey de Israel.
3 Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿Sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y que nos quedaremos quietos, y no la tomaremos de mano del rey de Siria?
4 Y le dijo a Josafat: «¿Quieres venir conmigo a la batalla contra Ramot de Galaad?». Y Josafat respondió al rey de Israel: «Soy como tú, mi pueblo como el tuyo, mis caballos como los tuyos».
5 Y Josafat dijo al rey de Israel: Consulta ahora la palabra de Jehová hoy.
6 Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, unos cuatrocientos hombres, y les dijo: «¿Iré a la batalla contra Ramot de Galaad o la detendré?». Y ellos respondieron: «Suban, porque el Señor la entregará en manos del rey».
7 Y Josafat dijo: ¿No hay también aquí algún profeta de Jehová, por medio del cual podamos preguntar?
8 Y el rey de Israel dijo a Josafat: «Aún queda un hombre, Micaías, hijo de Imla, por medio del cual podemos consultar al Señor; pero lo aborrezco, porque no profetiza lo bueno sobre mí, sino lo malo». Y Josafat respondió: «Que el rey no diga eso».
9 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: ¡Ven pronto a ver a Micaías hijo de Imla!
10 Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas reales, en un lugar vacío a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos.
11 Y Sedequías hijo de Quenaana se hizo cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho Jehová: Con estos azotarás a los sirios hasta acabar con ellos.
12 Y todos los profetas profetizaron así, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey.
13 Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías le habló diciendo: He aquí ahora, las palabras de los profetas a una voz anuncian cosas buenas al rey; sea ahora tu palabra como la palabra de uno de ellos, y hables lo que sea bueno.
14 Y Micaías respondió: Vive Jehová, que lo que él me hablare, eso diré.
15 Entonces fue ante el rey. Y el rey le preguntó: «Micaías, ¿iremos a la batalla contra Ramot de Galaad o nos detendremos?». Y él le respondió: «Ve y prosperarás, porque el Señor la entregará en manos del rey».
16 Y el rey le respondió: ¿Cuántas veces he de conjurarte que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová?
17 Y él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz.
18 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había yo dicho que ninguna cosa buena profetizaría acerca de mí, sino sino mal?
19 Y él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda.
20 Y el Señor dijo: «¿Quién persuadirá a Acab para que suba y caiga en Ramot de Galaad?». Uno decía así, y otro decía así.
21 Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le persuadiré.
22 Y el Señor le preguntó: «¿Con qué?». Y él respondió: «Saldré y seré un espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas». Y añadió: «Lo persuadirás y prevalecerás; ve y hazlo».
23 Ahora pues, he aquí que Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos estos tus profetas, y Jehová ha hablado mal contra ti.
24Entonces se acercó Sedequías hijo de Quenaana y hirió a Micaías en la mejilla, y dijo: ¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?
25 Y Micaías dijo: He aquí que tú lo verás en aquel día, cuando entrares en la cámara interior para esconderte.
26 Y el rey de Israel dijo: Toma a Micaías, y llévalo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey,
27 Y di: Así dice el rey: Poned a éste en la cárcel, y mantenedlo con pan de angustia y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.
28 Y Micaías dijo: «Si regresas en paz, el Señor no ha hablado por mí». Y añadió: «Escuchen, pueblo todos».
29 Subieron, pues, el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, a Ramot de Galaad.
30 Y el rey de Israel dijo a Josafat: «Yo me disfrazaré y entraré en la batalla; pero tú ponte tus ropas». Y el rey de Israel se disfrazó y entró en la batalla.
31 Pero el rey de Siria mandó a sus treinta y dos capitanes que estaban sobre sus carros, diciendo: No peleéis con chico ni con grande, sino sólo contra el rey de Israel.
32 Y cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «Sin duda es el rey de Israel». Y se desviaron para combatirlo, pero Josafat gritó.
33 Y aconteció que cuando los capitanes de los carros percibieron que no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.
34 Y un hombre disparó un arco a la ventura, e hirió al rey de Israel por las junturas de los arneses; y él dijo al cochero de su carro: Vuelve tu mano, y sácame del campamento, porque estoy herido.

35 Y arreció la batalla aquel día, y el rey quedó parado en su carro contra los sirios, y murió a la tarde; y la sangre corrió de la herida en medio del carro.
36 Y a la puesta del sol salió un pregón por el campamento, que decía: Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra.
37 Murió, pues, el rey, y fue llevado a Samaria, y en Samaria sepultaron al rey.
38 Y lavó uno el carro en el estanque de Samaria, y los perros lamieron su sangre, y lavaron sus armas, conforme a la palabra de Jehová que él había hablado.
39 Los demás hechos de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que hizo, y todas las ciudades que edificó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
40 Y durmió Acab con sus padres, y reinó en su lugar Ocozías su hijo.
41 Y Josafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab rey de Israel.
42 Josafat tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azuba, hija de Silhi.
43 Y anduvo en todos los caminos de Asa su padre, sin apartarse de ellos, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová; con todo, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en ellos.
44 Y Josafat hizo la paz con el rey de Israel.
45 Los demás hechos de Josafat, y sus hazañas y las guerras que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
46 Y quitó de la tierra el resto de los sodomitas que habían quedado en los días de Asa su padre.
47 No había entonces rey en Edom; un procónsul era rey.
48 Josafat hizo naves desde Tarsis para ir a Ofir por oro; pero no fueron, porque las naves se rompieron en Ezión-geber.
49 Entonces Ocozías, hijo de Acab, dijo a Josafat: «Deja que mis siervos vayan con los tuyos en las naves». Pero Josafat no quiso.
50 Y durmió Josafat con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Joram su hijo.
51 Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año diecisiete de Josafat rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel.
52 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
53 Porque sirvió a Baal, y lo adoró, y provocó a ira a Jehová Dios de Israel, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.